

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



César Gutiérrez Muñoz

Diploma al Mérito Institucional

Cuadernos del Archivo de la Universidad 56

Lima, 2012

Cuadernos del Archivo de la Universidad

Comité editorial

Presidente: José Agustín de la Puente Candamo

Miembros: Juan Carlos Crespo López de Castilla
René Ortiz Caballero
Jesús Vera-Portocarrero Beltrán

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Se agradece al Mg. Antonio Cajas Rojas la autorización para reproducir los testimonios que, sobre César Gutiérrez Muñoz, editó en el video exclusivamente preparado para la ceremonia; y para publicar las fotografías familiares que le fueron proporcionadas por la señora Mirthia Gutiérrez Muñoz.

Pontificia Universidad Católica del Perú

César Gutiérrez Muñoz: Diploma al Mérito Institucional
. -- Lima: PUCP, 2012.

p. 134 : il. ; 20 cm. -- (Cuadernos del Archivo de la
Universidad; 56)

© Pontificia Universidad Católica del Perú - Archivo de la Universidad, 2012.

Av. Universitaria 1801, Lima 32

Teléfono: (511) 626 2000 anexo 3713

E-mail: archivo@pucp.edu.pe

Dirección URL: <http://www.pucp.edu.pe>

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-02343



César / i / m

CÉSAR GUTIÉRREZ MUÑOZ
Diploma al Mérito Institucional
25 de mayo de 2011
(Foto por Marita Dextre Vitaliano)

Presentación

La archivística en el Perú y la profesión de archivero alcanzaron incuestionable rango académico y técnico en las últimas décadas del siglo pasado. A don Guillermo Durand Flórez se le reconoce como el forjador en los momentos aurorales, aquel que orientó la gestión y conducción de un hasta entonces inexistente Sistema Nacional de Archivos, formando en el trabajo cotidiano a los profesionales que serían los fieles ejecutores de una política nacional en la materia. Sin embargo, nada se consolida y legitima en el tiempo sin la presencia de personas que con interés, entusiasmo, constancia y dedicación profesional continúen la tarea iniciada. Por ello podemos decir que, con ejecutoria de igual trascendencia, César Gutiérrez Muñoz es la segunda persona emblemática de los archiveros peruanos.

No es solo su actuación desde las posiciones rectoras que asumió en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el Instituto Riva-Agüero, en el Instituto Panamericano de Geografía e Historia y en el Archivo General de la Nación, en los que usó a satisfacción de todos los recursos que el poder le brindaba para afirmar con énfasis la profesionalidad de su disciplina, el carácter eminentemente técnico de su ejercicio, sus proyecciones académicas y sus conexiones con la historia de lo que fue, y con la historia que hacemos todos, todos los días. Ha sabido demostrar, y lo sigue haciendo en interminable tarea, que los archivos sirven no solo al investigador académico documentando el conocimiento histórico, sino también y a la par resultan de enorme utilidad para la ciudadanía en general que busca en los repositorios documentales la probanza de sus derechos. Ha sabido acercarse personalmente a los archivos de todo el país,

estableciendo un vínculo amical sumamente enriquecedor con los profesionales que trabajan en ellos distribuidos por todo el territorio nacional. Por ello, con singular firmeza no desprovista de afecto, con la autoridad de quien es reconocido dentro del país y fuera de él como primera autoridad, llama la atención sobre la realidad y funcionamiento de los archivos, y sobre el desempeño profesional de sus conductores.

Al acogerse voluntariamente a una jubilación prematura, César no deja de lado su identidad fuertemente ligada a la PUCP. No solo fue el Archivero de la Universidad, creador y jefe institucional durante mucho tiempo. Para todos los que hemos hecho de la universidad una segunda casa nos es grato reconocer su conocimiento profundo de la historia de nuestra ya casi centenaria Universidad, de sus peculiaridades y personalidad afirmada a través de todo el tiempo transcurrido, de sus innegables aportes a la vida intelectual, científica y cultural del país, de sus certezas axiológicas, de la naturaleza que imprime en toda su actuación frente al país, doblemente apoyada en la fe y en la razón. Fue y seguirá siendo la voz autorizada dentro y fuera de la Universidad respecto de nuestra propia historia.

Egresado de la Especialidad de Historia, rápidamente enrumbó hacia el tema de los documentos y de los archivos. Por ello fue mi profesor en el primer curso de Paleografía que ofreció la Facultad de Letras en el año 1971, logrando entusiasmarme como a muchos en el apasionante tema de la documentación histórica. Más tarde, en 1988, a la creación del Archivo de la Universidad, me pidió integrar su comité asesor y en él me mantengo hasta hoy. Sin embargo, hay otro rasgo en la vida académica de César que nos une y que es importante resaltar: en 1995, un acuerdo del Consejo Universitario dispuso la creación del curso de Deontología en todas las especialidades de la Universidad. Apareció “Deontología e Historia” en el plan de estudios de los alumnos de último ciclo de la Especialidad, constituyendo desde entonces un espacio de discusión con los estudiantes acerca de la dimensión ética del ejercicio profesional del historiador. Desde el año siguiente, 1996, César ha sido entusiasta e infaltable profesor visitante en el curso

para tratar el tema del historiador en relación a los documentos y a los archivos.

Dejemos que los recuerdos institucionales y personales fluyan en este volumen de homenaje y testimonios, y le digan a César que sigue siendo importante su presencia en esta casa.



Juan Carlos Crespo López de Castilla
Profesor del Departamento de Humanidades
Miembro del Comité Asesor
del Archivo de la Universidad



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

RESOLUCIÓN RECTORAL N° 212/2011(1)

EL RECTOR DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

CONSIDERANDO:

Que el señor César Gutiérrez Muñoz ha llevado a cabo un prolongado y ejemplar servicio a la Universidad a través del ejercicio de los cargos de profesor del Departamento Académico de Humanidades, director fundador del Archivo Histórico Riva-Agüero, archivero de la Universidad y miembro del Consejo Directivo y subdirector del Instituto Riva-Agüero;

Que, durante su actividad docente, el señor Gutiérrez ha fomentado con tesón los estudios de archivística, paleografía y diplomática en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad, prodigando sus dotes de educador excepcional y solícito en la formación integral de sus alumnos;

Que, por otra parte, durante su gestión en calidad de archivero de la Universidad, el señor Gutiérrez ha realizado una larga y destacada labor dirigida a apoyar el conocimiento de la historia de la institución, fortalecer su identidad y dinamizar el trabajo archivístico de nuestra casa de estudios, con lo cual ha logrado constituir al Archivo de la Universidad en un referente de su disciplina entre los archivos nacionales e internacionales;

Que, igualmente, el señor Gutiérrez ha procurado vitalizar el ejercicio de la profesión de archivero en el Perú mediante su participación en la fundación de importantes asociaciones archivísticas;

Que, por su relevante trayectoria, el señor Gutiérrez ha sido llamado a ocupar importantes cargos en su área, tales como los de presidente del Comité de Archivos de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia y jefe del Archivo General de la Nación, y, además, ha recibido la membresía de destacadas instituciones de su disciplina y numerosas condecoraciones, entre las que cabe destacar la Medalla de Honor del Archivo General de la Nación;

212/2011(2)

En conformidad con lo dispuesto en el artículo 86.º del Estatuto de la Universidad,

RESUELVE:

Conferir al señor César Gutiérrez Muñoz el Diploma al Mérito Institucional, en reconocimiento a su sobresaliente contribución al desarrollo de la gestión y estudios de archivística en nuestra casa de estudios.

Regístrese, comuníquese y archívese.

Lima, 18 de abril del 2011



RENÉ ORTIZ CABALLERO
Secretario General



MARCIAL ANTONIO RUBIO CORREA
Rector

Maestro de ceremonias

Miguel Giusti

Es con mucha satisfacción que deseo darles la bienvenida al Departamento de Humanidades de nuestra Universidad en una ocasión tan especial y emotiva como es la que nos convoca, rendir homenaje a un colega y amigo inmensamente apreciado y querido por todos; y es también para mí una satisfacción que celebremos este acto en un auditorio –el Auditorio de Humanidades– recién remodelado, que se estrena precisamente el día de hoy, lo que me alegra mucho, porque no podía haber mejor ocasión, como explicaré en breves minutos.

El que sean el Departamento de Humanidades conjuntamente con el Archivo de la Universidad los anfitriones de esta celebración es algo que en sentido estricto y con toda sinceridad debería considerarse un hecho solo circunstancial, porque como nos ha quedado largamente comprobado en los preparativos de la ceremonia, es la Universidad entera la que ha acogido, promovido y contribuido con entusiasmo a organizar el homenaje, tanto el Instituto Riva-Agüero como la Biblioteca Central, la Secretaría General al igual que el Consejo Universitario, el Archivo de la Universidad y el Departamento de Humanidades, como se ha dicho ya, además, por supuesto, del propio Rectorado, cuya decidida y decisiva participación se hace patente a través de la iniciativa de otorgarle el día de hoy al profesor y archivero César Gutiérrez Muñoz el *Diploma al Mérito Institucional* de nuestra casa de estudios, así como a través de la presencia del propio Rector presidiendo nuestra mesa.

Nuestro Departamento hace pues aquí solo las veces de facilitador de una convocatoria que, como vemos, abarca a autoridades, colegas, alumnos, personal administrativo, amigos y familiares de César Gutiérrez, animados y aunados por el genuino deseo de expresarle nuestra gratitud y nuestra amistad.

Yo conocí al Chombo desde que entré a estudiar a la Universidad y lo primero que me impresionó de él fue la seriedad, la convicción, el profesionalismo y la elegancia con que exhibía en los patios su oficio de archivero. Para mí eso era naturalmente una sorpresa porque por esas épocas yo no tenía todavía noticia de la ilustre tradición de archiveros y bibliotecarios en la historia de la cultura, pero ya esa convicción despertó entonces en mí el interés, además, por supuesto, del respeto y la admiración por el modo en que el Chombo ejercía su actividad.

A lo largo de los años tuve muchas ocasiones de percibir de primera mano la importancia de su tarea. Él mismo se encargó en realidad de hacérmelo saber, siempre de manera muy amable, alcanzándome ocasionalmente documentos de los archivos, tanto de carácter oficial como anecdótico, que me hacían tomar conciencia de las huellas de la historia de la Universidad en muchas de las cosas que hacíamos. Siempre le estuve muy agradecido por esas muestras de sabiduría y de gentileza a través de las cuales nos ayudaba a recoger, a preservar, a alimentar las fuentes de nuestra memoria. Pero aquella seriedad del oficio se veía enriquecida, en su caso, por virtudes seguramente más valiosas que eran la dedicación y el cariño que siempre mostró por la Universidad. En él podíamos todos apreciar claramente la importancia que tiene identificarse con la causa de la institución, poner el corazón en el trabajo, alegrarse y sufrir con las vicisitudes de nuestra causa, cultivar el sentido de la pertenencia y promover la solidaridad entre los trabajadores y colaboradores de la Universidad. Él irradió siempre esa virtud escasa y hermosa que producía, en quienes lo tratábamos, un formidable contagio. En esa lección de vida cobraba sentido genuino la expresión convencional que nos alentaba o nos alienta a cultivar el *espíritu de la Casa*.

También me impresionó mucho del Chombo otra cualidad con la que tuve yo desde el inicio una gran congenialidad, que es lo que se podría llamar *el cultivo de las formas*. Me sorprendió siempre, y al mismo tiempo me alegraba, la seriedad con que se tomaba las ceremonias y el rigor que exigía para que estas se desarrollaran con el protocolo debido, respetando los tiempos, los estilos, las palabras,

la musicalidad. Más de una vez se me acercó luego de alguna ceremonia en la que yo había participado u organizado para decirme, con suave firmeza, que había olvidado esto o aquello, que habría sido más elegante empezar de otra manera, que no había respetado del todo el protocolo. Siempre le di la razón, o al menos agradecí esas observaciones, porque me hacían sentir una complicidad con él en el deseo de recuperar el sentido de las ceremonias, de encontrar el ritmo adecuado, el tono justo, la cadencia indispensable de las buenas formas, que solo cuando se encuentran puede uno verdaderamente superar los convencionalismos vacíos. Y más de una vez, también debo reconocerlo, se me acercó para expresar su agradecimiento porque le había parecido que alguna ceremonia estaba en su punto, en esa combinación afortunada de forma y contenido, de elegancia y emoción que él trataba continuamente de fomentar. Comprenderán ahora por qué decía al comienzo que esta ocasión me parece formidable para reestrenar el Auditorio de Humanidades y no puedo sino esperar –con cierto nerviosismo, a decir verdad–, que el Chombo dé su aprobación al entorno que lo está ahora recibiendo.

Por mucho tiempo me preguntaba de dónde podía venir esa fina pasión del Chombo por el cuidado de las ceremonias. Y solo encontré una cierta explicación cuando me enteré de que había tenido una educación británica. Como muchos lo saben, porque él lo exhibía también con orgullo, fue alumno del famoso colegio San Andrés. *Saint Andrews*, habría quizás que decir y con acento escocés, un colegio fundado en Lima por la Junta de Misiones de la Iglesia Libre de Escocia en el mismo año en que se fundó nuestra Universidad, en 1917. En ese colegio, de muy buena reputación, se formaron muchos intelectuales peruanos de renombre y seguramente allí se forjó esa síntesis de cultura cristiana y elegancia británica, de amor por el trabajo y cultivo de las formas, sobre las que el Chombo nos ha dado maravillosas lecciones en tantos años.

Me alegra mucho, pues, que el Departamento de Humanidades haya podido servir de anfitrión de esta iniciativa que congrega a toda la Universidad para rendirle un homenaje más que merecido. Y te expreso, querido Chombo, en nombre de todos los profesores,

nuestro más grande aprecio, nuestra gratitud, nuestro orgullo por haberte tenido como colega y como archivero por tantos años. Tú mismo eres ahora parte esencial de la memoria que siempre quisiste preservar entre nosotros.

Un auténtico archivero universitario

Beatriz Montoya Valenzuela

Con la venia del señor Rector:

El 25 de mayo del 2011 ya es una fecha memorable en el calendario archivístico porque siempre será recordada como el día que se le rindió tributo a César Gutiérrez Muñoz, quien no sólo es el Archivero de la Universidad sino del Perú y de Iberoamérica. En este acto solemne, es un privilegio poder hablar en nombre del Archivo de la Universidad porque me permite expresar nuestro agradecimiento público a la persona, al archivero universitario y al amigo que vivió intensamente el apasionante mundo de los archivos mientras permaneció en la Universidad.

Debo confesar la dificultad que he tenido al preparar esta semblanza porque en diez minutos no se puede resumir lo actuado en 47 años de un hombre tan fecundo. César más conocido como 'Chombo' tiene tantas cualidades que le convierten en todo un personaje ligado a la Universidad en general y por eso me limitaré a indicar solo algunas que a mi entender lo retratan mejor.

Empecemos señalando la que explica por sí misma su calidad humana y profesional: él es ante todo, una gran persona, un hombre auténtico, íntegro, consecuente con lo que piensa y hace, que dice la verdad e infunde respeto. Su don de gente, sus principios cristianos y sus valores son la mejor garantía para comprobar que todo lo que hace en su vida lo hace bien. Por algo, el único requisito que siempre exigía para trabajar en el Archivo era justamente ser decente, una buena persona porque esa es la profesión básica ya que lo demás se puede aprender y él con su ejemplo lo ha demostrado.

En segundo lugar debemos destacar su plena identificación con nuestra Universidad. Desde que ingresó se mimetizó con ella de tal manera que a lo largo de los 47 años de su permanencia nunca dejó de ser un universitario en toda la extensión de la palabra. Su

constante formación, sus enseñanzas, sus actividades y sus actitudes siempre expresaron un alto nivel académico por la dedicación, la rigurosidad y la exigencia que le ponía en todo lo que hacía. Él mismo siempre ha mencionado que luego de ingresar en 1963 nunca más salió de la Universidad y la quería tanto que la consideraba su segunda casa, era su mundo, su universo y por eso supo honrarla, primero como un buen estudiante, luego como un gran docente, más adelante y sobre todo como el Archivero de la Universidad. Su identificación con ella hizo posible que estuviera al tanto de lo que le acontecía para registrar el dato de tal manera que se fue transformando en la memoria viva de la institución. Inspirado en su espíritu universitario tuvo la gran iniciativa de crear los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* que se editan y distribuyen periódicamente con el propósito de divulgar los documentos que nos permitan conocer mejor la historia de la Universidad y así fortalecer su identidad. Pero también se preocupó para que las personas que aquí trabajamos nos conozcamos mejor. Con esa perspectiva organizó actividades en fechas muy significativas como las inolvidables reuniones de *Nuestro lonche* que se realizaban el 24 de marzo de todos los años, recordando la creación de la Universidad. La intención era pasar un buen momento entre gente amiga que por la intensidad de su trabajo no se veía hace tiempo. Por otro lado, conocía tan al detalle todos sus ambientes que fue un excelente guía para ilustres visitantes nacionales y extranjeros.

Hablemos de su vocación. Al descubrirla se entregó plenamente a ella. Ingresó a la PUCP para estudiar Historia y Derecho pero terminó siendo un archivero convicto y confeso. Se dio cuenta que tenía esa vocación después de dos años de estudios universitarios cuando en 1965 viajó a Washington y pudo visitar la exposición de los *Rollos del Mar Muerto*. Desde ese instante todo lo que hizo estuvo en función de los archivos. En sus enseñanzas, en sus reuniones, en sus textos, en su trabajo cotidiano y por donde anduvo siempre insistió y demostró que para ser archivero hay que tener vocación de tal y eso significaba sentirse a gusto, estar consciente de que ese es su camino en la vida y que desde ahí puede ofrecer sus mejores aportes a la sociedad. Por eso ya son célebres estas palabras suyas: *no basta trabajar como archivero, es preciso ser y sentirse*

archivero. Gracias a su vocación manifiesta, todo lo que ha hecho desde la Universidad ha sido trascendente y útil. Le hemos visto enriquecer la profesión día a día y ella le ha convertido en todo un combatiente porque siempre ha luchado para que la profesión y el trabajo del archivero sean realmente reconocidos, se les respete y se les trate de igual a igual. Sin embargo también tuvo una marcada vocación por la historia, por la docencia y por la comunicación, pero todas enlazadas con el saber archivístico. Es un destacado historiador y por lo mismo es miembro de número de la Academia Nacional de la Historia del Perú. Fue un excelente docente y más que eso un maestro porque ha dejado huella en todos sus alumnos y en los innumerables eventos que organizó ya que éstos tenían un fin educativo y no podemos dejar de mencionar que siempre será un incansable comunicador a través de la permanente difusión de hojas informativas, opúsculos, boletines, revistas, materiales de enseñanza y demás publicaciones.

Y ha llegado el momento de resaltar su trayectoria como el Archivero de la Universidad. Esta empieza en la década del 70 con un período previo de preparación en el extranjero. Primero viajó a Sevilla para especializarse en Paleografía y para observar el trabajo técnico en el Archivo General de Indias y luego se fue a la Argentina para asistir al *Primer Curso de Capacitación Archivística* del Centro Interamericano de Formación de Archiveros (OEA) realizado en la Universidad Nacional de Córdoba. Al retornar lo hace como docente del Departamento de Humanidades en el curso de *Paleografía y Diplomática* y luego fue el director fundador del Archivo Histórico del Instituto Riva-Agüero. Este hecho marcó el inicio de su actividad archivística en la Universidad.

La década del 80 significa su despegue profesional porque asume cargos de gran responsabilidad como ser secretario ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Archivos, el Archivero de la Universidad y el jefe del Archivo General de la Nación. Es fundador y cofundador de dos asociaciones archivísticas de gran importancia: El Grupo Esperanza del Perú y la Comisión de Archivos Universitarios que nacen con el propósito de contribuir al desarrollo de la archivística en el Perú y en las universidades. Se revela

como el gran organizador de cursos, seminarios, talleres, jornadas, encuentros y reuniones porque su punto de partida fue reconocer que la educación es el recurso básico para el desarrollo archivístico y por eso se propuso infundir enseñanza pionera a través de cursos especializados que desde un inicio tuvieron un enorme poder de convocatoria. Ya son memorables las misiones que ha preparado con renombrados archiveros extranjeros como don Aurelio Tanodi, Celso Rodríguez y Vicenta Cortés e igualmente son históricas la *Primera Reunión de Archivos Universitarios* que organizó en la PUCP como la *Declaración de principios de los archivos universitarios* que en ella se elaboró. También destaca su participación como docente de *Archivología* en la nueva carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información que acababa de surgir en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas.

Empezando los 90 nos sorprende ejerciendo, desde la Universidad, la presidencia del Comité de Archivos de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. En los seis años que duró su gestión, organizó y publicó eventos archivísticos latinoamericanos como *Accesibilidad a los documentos de archivo*, *Nuestra palabra* y *El archivo, los archivos, textos archivísticos panamericanos*. Luego, gracias a su empeño y tenacidad logró que en el artículo 21 de la actual Constitución Política del Perú se considere por primera vez a los documentos bibliográficos y de archivo como integrantes del Patrimonio Cultural de la Nación.

Iniciando el nuevo milenio es el anfitrión de eventos, esta vez internacionales, como la *Segunda Reunión de Archivos Iberoamericanos* y el *IX Seminario de la Sección de Archivos Universitarios e Instituciones de Investigación* del Consejo Internacional de Archivos. Continúa siendo el incansable promotor de publicaciones mediante el *Fondo Pro Archivo* que funda para apoyar la educación archivística en el Perú y para dar oportunidad a las nuevas generaciones de archiveros formados en la Escuela Nacional de Archiveros y a otras profesiones afines con el propósito de que reflexionen y discutan los asuntos que conciernen a la especialidad inspirados en el documento de Mario Cárdenas Ayaipoma: *En los próximos veinte años*. Finalmente y haciendo gala de su permanente actualización en las tecnologías

de la información y comunicación, esta vez nos ilustra y deleita a través de sus boletines electrónicos como *Alerta Archivística PUCP* de circulación internacional y *El emilio archivístico* que a su decir *sale cuando quiere, cuando puede y sobre todo cuando debe*.

Con este apretado resumen queremos demostrar que a través de sus funciones conduciendo el Archivo de la Universidad durante 27 años, cumplió un papel fundamental en el mundo de los archivos a nivel institucional, local, nacional e internacional. Con su comprobada vocación y desde su puesto de archivero se convirtió en un auténtico embajador de la profesión archivística reconocido también, a nivel internacional.

Todas las actividades que realizaba tenían el sello de la excelencia archivística y eso se debía a su entusiasmo, pero más a su rigor académico y a su peculiar modo de ser. La influencia de su educación británica y militar era notoria porque todo evento o publicación tenía que salir exactamente como él lo planificaba con la debida anticipación, no se le escapaba un solo detalle y los papelitos con indicaciones precisas a su equipo colaborador eran abundantes. Su perfeccionismo y su férrea disciplina eran evidentes. No se aceptaban errores, mucho menos quejas y lamentos. Ante algún problema había que encontrar la solución al instante y todo tenía que empezar a la hora en punto. Ni un minuto antes ni uno después y con esta buena práctica impuso la 'hora archivística' como sinónimo de la hora exacta, antípoda de la irrespetuosa 'hora cabana'.

Pero a su vez ha sido un excelente jefe que siempre cuidó de mantener un ambiente de armonía y motivación. Trabajar con él fue un constante aprendizaje y un ejemplo a seguir. Cada día nos enseñaba algo no solo en el quehacer archivístico sino también cuando atendía a los investigadores. Ellos ya lo extrañan por su caballerosidad en el trato y porque demostraba ser la memoria viva de la Universidad, con la información precisa que daba, tanto de la historia institucional como de las personas y por las innumerables anécdotas que contaba. Nunca olvidaremos su trato cordial con todos los que entraban al Archivo y la satisfacción cuando salían, no sólo por el infaltable caramelo que

les ofrecía sino por su compromiso de averiguar en dónde podría encontrar el documento que no se conservaba en el Archivo.

En el trabajo, fuimos testigos de su ayuda desinteresada y generosa a quienes pasaban dificultades económicas y de su solidaridad en las circunstancias más dolorosas que nos pone la vida. Supo estar a nuestro lado en las buenas y en las malas sabiendo ser tolerante y brindando las facilidades necesarias ante la enfermedad y el fallecimiento de nuestros más cercanos y queridos familiares.

Trabajando con él estuvimos premiados al disfrutar más que otros de su especial sentido del humor y de su peculiar imaginación que nos transportaba a escenarios increíbles, como por ejemplo cuando nos contaba que su mayordomo le esperaba en la puerta de su casa, le servía la cena y le ofrecía una copa de vino o cuando viajaba a Londres para visitar a su primo el príncipe Carlos y ahora último para asistir a la boda real de su sobrino Guillermo. Cuando salía de vacaciones nunca nos decía a dónde viajaba pero al día siguiente recibíamos un email anunciándonos que se encontraba por ejemplo en la ciudad de la amistad sin mencionar su nombre, por lo que teníamos que realizar nuestra pequeña investigación hasta descubrir que se encontraba en Chiclayo. Así nos tuvo hasta que en sus vacaciones de junio del 2008 no recibimos ningún mensaje pero sí una llamada telefónica anunciándonos que en Huancavelica había sufrido un accidente mientras corría a las seis de la mañana. La rotura de los ligamentos de sus dos rodillas fue la culpable de que ese mismo día 11 de junio tomara la decisión de acogerse a la jubilación un día después de cumplir los 65 años. Es decir, como todo lo que hacía en su vida, planificó su retiro dos años antes y no hubo quien le convenciera de que no lo haga.

No podemos dejar de mencionar el acercamiento con los alumnos. Mantuvo siempre un trato paternal y amical con ellos. Captaba su lenguaje y lo repetía con esa dosis de picardía que tenía. En sus recorridos observaba a aquellos que consideraba que podían ser alumnos practicantes del Archivo y cuando aceptaban participar como colaboradores les orientaba y brindaba todas las facilidades para que salgan bien en sus estudios sin descuidar su trabajo. El vínculo con

ellos fue y es muy afectuoso y permanente de tal manera que por ejemplo ha apoyado a todos los coloquios que organizan anualmente los estudiantes de Historia y de otras especialidades.

Siendo la Universidad su mundo, su universo donde se sentía muy bien y a gusto se ganó el aprecio y la admiración de quienes lo conocían porque tenía esa virtud de llegar a la gente con algún mínimo detalle y de halagarla con una pequeña atención o simplemente con decirle una agradable palabra. Le gustaba sorprender a las personas con un saludo peculiar o un presente en momentos inesperados y quien mejor que él para preparar homenajes escogiendo fechas significativas o entregando publicaciones con mensajes alentadores. Por eso sostenemos que tuvo la virtud, la capacidad y la facilidad de cultivar la amistad porque su impronta fue siempre llegar a las personas, practicar la generosidad, demostrar la solidaridad, hacer gala de su caballerosidad, poder entretenernos con su humor fino y hacernos reír o sonreír en muchas circunstancias, pero especialmente en momentos muy tristes y difíciles. Le encantaba dar pero no recibir, disfrutaba preparando homenajes pero aceptar uno a él, nunca, por eso en este momento me permito felicitar al doctor Miguel Giusti porque ha tenido la hazaña de convencerlo para que acepte este justo homenaje que hoy le rinde la Universidad.

Las cualidades mencionadas y muchas más tienen su sustento en el sentido cristiano y católico que César le ha dado a su vida y que lo expresa mediante la rectitud de sus actos, la firmeza de sus creencias y la práctica de la caridad. Y ahora entendemos que cuando hace suya la frase *Vive la vida, no dejes que la vida te viva o vive el archivo, no dejes que el archivo te viva* nos está queriendo decir que él le ha dado sentido a su vida o que su vida tiene sentido porque es todo un hombre, tiene su vocación bien definida, siempre dice la verdad, sabe ser amigo, se desenvuelve en un universo bien definido y practica su religión.

Para finalizar lo haré con el mismo título de su carta de despedida cuando el 28 de abril del año pasado nos anunciaba que se acogía a la jubilación: *Llegó el día* pero esta vez para expresarle nuestro reconocimiento por la grandeza de su obra archivística, para

agradecerle sus innumerables aportes, para testimoniar nuestra admiración por la gran persona que es y por la amistad que nos ha brindado. Nos alegra que sea en mayo el mes archivístico del Perú porque a partir de ahora serán tres las efemérides que se recuerden: el 10 de mayo, *Día del archivero peruano*, el 15 de mayo, *Día del Archivo General de la Nación* y el 25 de mayo *Día del homenaje a César Gutiérrez Muñoz*.

Junto a este agradecimiento me permito pedirle al señor Rector que al entregarle el *Diploma al Mérito Institucional*, también le nombre archivero *emérito* de la Universidad.

César Gutiérrez Muñoz o el sacerdocio por la archivística

Mario Cárdenas Ayaipoma

Los archiveros son profesionales comprometidos con los archivos, con los documentos, poseen vocación, preparación específica y dedicación, aunque puedan provenir de otras profesiones. Entre las personas con estas características en nuestro medio podemos citar al doctor Guillermo Durand Flórez, a César Gutiérrez Muñoz, al doctor Raúl Rivera Serna, a Carlos Daniel Valcárcel, al padre Domingo Angulo, etc.

La gestación de un archivero

Don César, como le suelen llamar cariñosamente en los archivos, tuvo su contacto con los documentos en sus estudios de Historia y de Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú, pues ambas profesiones no pueden desarrollarse sin los documentos, sin los archivos; pero, aún no decidía su destino final, pues tendría que ser abogado e historiador; sin embargo, en el trayecto estudiantil abandona el Derecho y se decide por la Historia como única profesión; pero en el camino un hecho insólito parece haber desviado la dirección de sus estudios, la visita al Museo de Historia Natural del *Smithsonian Institution*, en Washington (4 de marzo de 1965) y ver “en vivo y en directo” los *Rollos del Mar Muerto*, que contienen parte de la Biblia. Esta experiencia lo impactó, como a todo creyente y practicante de la fe cristiana, de tal manera que entendió el significado de los archivos, había quedado iluminado; a partir de entonces, junto con sus estudios de Historia se abocó a profundizar su preparación y estudios en archivos y disciplinas afines como la Paleografía y la Diplomática. En Sevilla fue discípulo del doctor Carlos de la Vega y Luque (1968-1970), tuvo la oportunidad de zambullirse en un gran archivo histórico: el Archivo General de Indias; en archivística fue discípulo del doctor Aurelio Tanodi (Argentina), cuando fue becado al curso de Córdoba

en 1974. En Paleografía, al no dictarse el curso en la Universidad Católica, logró que la PUCP le permitiese asistir a uno dictado por el doctor Raúl Rivera Serna en la Escuela de Bibliotecología; por lo tanto, fue alumno aplicado de tres grandes maestros en la materia que le permitieron elaborar la tesis “La enseñanza de la Paleografía” y luego ser el primer profesor de Paleografía en su Universidad. El mismo homenajeado reconoce¹ también que fue influenciado por dos libros que le incentivaron para continuar con la profesión que estaba abrazando y que fueron: “La Historia y sus métodos”, una compilación hecha por Charles Samaran, director de los Archivos Nacionales de Francia e “Introducción a la Historia”, de Henri Pirenne.

Toda su vocación, su preparación y su espíritu de servicio lo volcó en las entidades donde le tocó servir: cofundador y primer jefe del Archivo Histórico Riva-Agüero (1975-1979); asistido por varios alumnos, entre ellos doña Ada Arrieta Álvarez, con quien inició la organización y descripción de los fondos que integraban el Archivo, promovió la adquisición de colecciones particulares y enriqueció el archivo institucional. También como secretario ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Archivos - ALA (1980-1982), desde este puesto impulsó a la nueva institución latinoamericana, cuyo primer presidente fue el doctor Guillermo Durand Flórez, entre ambos lograron dar forma a una institución con poquísimos recursos y cuyos miembros estaban distanciados por miles de kilómetros, entidad de difícil manejo, pero que vivió y dio frutos, tantos que hasta ahora existe y lidera al movimiento archivístico del subcontinente. Como jefe del Archivo General de la Nación (1986-1988), donde desplegó su sólida formación, su energía y su vocación humanista, dirigió los destinos de la institución reforzando los avances realizados por el doctor Durand, atendiendo los problemas propios de la entidad y aplicando su peculiar manera: todas las mañanas esperaba a los jefes de las oficinas con los que despachaba portando unos papelitos en los que estaban escritos los asuntos que debían conocer y resolver, y al día siguiente debían informar; no había mañana sin esos papelitos. Presidió el Comité de Archivos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia

1 Gutiérrez Muñoz, César: “Confesión de parte: Historia de una vocación - guión para un diálogo”, charla expuesta en la Universidad de Trujillo dirigida a los alumnos de Historia, mayo, 2009.

(1990-1996), desde este cargo movió a los archiveros a intervenir en diversas actividades, entre ellas el “Seminario sobre la accesibilidad a los documentos archivísticos”, con la participación de archiveros del continente; finalmente, como jefe y fundador del Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1983-2010), desde donde sirvió diligentemente a los profesores, alumnos, autoridades, egresados y aún a personas y representantes de entidades ajenas que requerían sus servicios y orientaciones. ¡Cuántos archiveros del país y del extranjero llegaron para estos fines hasta el Archivo de la Universidad y fueron atendidos con la generosidad que lo caracteriza!

La preocupación por los archivos

Don César Gutiérrez no solamente cumplió con responsabilidad las funciones de las diferentes entidades en las que sirvió, su preocupación se extendió por todas partes donde existían entidades archivísticas, más allá de las fronteras de las instituciones donde trabajó; abarcó los archivos de todo el país: los archivos regionales, provinciales, municipales, institucionales y de entidades menores, en la mayor parte de estos últimos no había archivo sino documentos amontonados y mezclados con otras cosas; estas precariedades le incitaban a continuar dedicándole su tiempo y preocupándose por ellos. Esta forma de actuar lo convirtió en un archivero viajero y bien podría escribir “Las andanzas de un archivero”, como don Guillermo Durand denominó a sus memorias, difundidas aún de manera parcial; pero viajó, como él dice “con la suya”, para diferenciarse de los que viajan con “la del Estado”, muchos de ellos para hacer turismo y no para trabajar. En estos viajes, que los hacía en su tiempo libre, llegaba a los archivos sin aviso previo preguntando por el director, quien algunas veces no se encontraba en su oficina y en estos casos, casi por regla general, también solían salir algunos trabajadores, que según explicación de los que quedaban en el Archivo, estaban en “comisión de servicio” o en una “reunión de la presidencia regional”, o habían ido al Seguro Social. Este cuadro se repitió en un archivo importante del sur, César sabía de lo que se trataba, pues conocía muy bien a los trabajadores que no estaban y por eso diciendo “si fue al Seguro lo voy a alcanzar”, salía a buscarlos, dirigiéndose a un bar que distaba unas cuadras de la sede del

Archivo, los encontraba bebiendo, ellos sorprendidos querían invitarle lo que tomaban, generalmente cerveza, pero por supuesto don César lo rechazaba diplomáticamente y luego de saludarlos se retiraba: ya estaba hecho el ampay. En otras ocasiones observaba las instalaciones, el equipamiento, la condición de sus trabajadores, la organización, la protección de los documentos y el servicio; pero no se quedaba con sus observaciones; si era necesario, comunicaba a los responsables de cada Archivo, así como a las autoridades del Sistema Nacional de Archivos, no para efectos de sanción sino para que los ayuden a resolver los problemas detectados. Algunas veces, cuando la situación lo conmovía, enviaba comunicaciones duras, como las dirigidas al Archivo Regional de Lambayeque alertando del peligro que acechaba a los documentos que sacaban del local para fotocopiarlos; la llamada de atención al alcalde del Municipio de Pisco para que asistiera mejor al Patrimonio Documental de la provincia, porque lo que llamaban pomposamente Archivo General Provincial de Pisco (AGPP), no era un archivo sino un hacinamiento de papeles colocados en la azotea y protegidos por un techo de esteras; igual actuó con el Municipio de Chepén por las mismas condiciones en que se hallaban sus documentos, etc. Cuando aún no ejercía la jefatura del AGN, propuso las siglas de 25 archivos departamentales, a pesar de que algunos todavía no existían como el del Callao, Madre de Dios, Ancash, Loreto, etc., se adelantaba con la esperanza de su pronta puesta en marcha. Cuando ejerció la jefatura del AGN, mediante sendas resoluciones, estableció el día de cada uno de los nueve archivos departamentales existentes a la fecha y del AGN; dejó creados oficialmente los archivos departamentales que aún faltaban y que no había logrado instalar por la escasez de recursos o por el corto tiempo de su gestión, entre estos estuvieron: Puno, Huánuco, Ica, etc., que en las siguientes gestiones se plasmaron en realidad. En estas visitas les llevaba publicaciones y libros sobre la especialidad como donación o las enviaba por correo postal. Estas prácticas las cumplía también con los archivos de otros países. Cuando viaja al extranjero visita los principales archivos y, como generalmente conoce directamente o por referencias al responsable y a algunos archiveros, con ellos entabla una comunicación constante, así lo hace en Argentina, Brasil, Colombia, Bolivia, Chile, etc. Su preocupación se extiende por todos los archivos, pero específicamente por los archivos peruanos.

La preocupación por los archiveros

Le inquieta la suerte de los archivos, su presente y su futuro, pero entiende que su desarrollo depende de varios factores, principalmente del factor humano, del archivero o archivera; por ello es su preocupación por una sólida formación, el reconocimiento profesional y la mejora salarial que permita un trabajo sin sobresaltos económicos, que garantice el desarrollo continuo y vigoroso de estas entidades a las que sirven. Consciente pues que el elemento humano es el factor más importante para la ejecución de cualquier proyecto, considera la necesidad de priorizar la preparación de nuevas generaciones que puedan tomar la posta de los que lograron hacer avanzar la archivística peruana con el doctor Durand a la cabeza; por eso se esforzó y se esfuerza por fortalecer la Escuela Nacional de Archiveros (ENA) para que se convierta en una institución de nivel universitario, como corresponde a la formación de profesionales de la archivística.

Con ayuda de generosas personas anónimas crea el *Fondo Pro Archivo* para ofrecer apoyo a los alumnos de la ENA y sobre todo a los de provincias; organiza eventos para actualizar a los archiveros y a los jóvenes aspirantes a esta profesión; como muestra podemos citar el Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios (setiembre, 2002); las mesas redondas organizadas a lo largo del país: Huacho 2003, Huancayo 2004, Huamanga 2005, etc.; las Jornadas de Docencia Archivística para alumnos avanzados y egresados de la ENA y carreras afines con vocación docente, que se realizaba cada 4 de marzo desde el año 2005. Este fondo financia becas en la Escuela Nacional de Archiveros y pasantías en los archivos de la capital y específicamente en el Archivo de la Universidad Católica; cubre costos parcial o total de publicaciones archivísticas; dona textos especializados a los archivos que carecen de tales materiales, etc. Su preocupación no se centró únicamente en la preparación intelectual, sino también buscó incentivarlos reconociendo su esfuerzo y dedicación, como fuimos testigos de su gestión en el AGN, cuidando por su bienestar físico. Recuerdo una ocasión en que organizó un evento para archiveros en la Universidad del Pacífico para que se adiestrara a los asistentes en mecanismos de respiración, pues es un convencido de que los archiveros tienen que practicar un

deporte o alguna actividad física para mantenerse saludables y él es un atleta; justamente en una de sus prácticas mañaneras en que corría por las calles de la ciudad de Huancavelica, como parte de su rutina diaria, sufrió un desgarramiento muscular tan grave que tuvo que retornar a la capital en ambulancia.

Como un mecanismo para garantizar el desarrollo profesional de los archiveros apoyó y fomentó la organización de gremios para que estos sean los encargados de encaminar las actividades dirigidas hacia su actualización, para fomentar la discusión de temas tocantes a la profesión y conseguir la difusión de materiales de investigación en este campo. Entre estas figura la Asociación Peruana de Archiveros (APA), que ya existía antes de que él llegara al Archivo General de la Nación, pero luego la apoyó y formó parte de su directiva, que fue muy activa y donde publicaba la "Hoja archivera", pero fatalmente feneció al asumir los cargos directivos personal irresponsable; el Grupo Esperanza del Perú (GEP), que trató de vincular a los archiveros que habían gozado de becas de estudios en archivos, sea en Madrid, Córdoba o en otra parte del mundo, para que impulsen el nuevo movimiento archivístico y ayuden a otros archiveros que no habían tenido la suerte de beneficiarse con una beca. Esta agrupación subsiste hasta la actualidad y publica boletines; la Comisión de Archivos Universitarios (CAU), que agrupa a los archiveros que cumplen funciones en las distintas universidades del país e impulsan el desarrollo de los archivos universitarios, entidad que también subsiste aunque con actividad menguada a través del AGN. Para continuar con el desarrollo de los archivos y mejorar el desempeño profesional de los archiveros, desarrolló una intensa actividad difusora, aflorando su vena de comunicador; publica sistemáticamente el resultado de sus reuniones anuales, boletines impresos, boletines electrónicos, opúsculos, libros, etc., financiados, en parte, por el *Fondo Pro Archivo*, que llegan profusamente a los archiveros peruanos y extranjeros, manteniéndolos informados.

El archivero educador

La vocación de educador aflora en don César en todo su quehacer archivístico, en sus conferencias y charlas, en la diversidad de publicaciones, en las entrevistas que concede como la que ofreció

a la *Revista Memoria*, segundo semestre de 1996; la que concedió a la magister doña Aída Mendoza Navarro en febrero de 2009; la publicada en la revista electrónica *Documentación*, de la Fundación de Ciencias de la Documentación, etc.; también se refleja en sus visitas a los archivos donde conversa sobre la materia con los archiveros, especialmente con los jóvenes; en los eventos que organiza, etc.

Fue uno de los gestores de la Escuela Nacional de Archiveros, pero no se conformó con su funcionamiento, que ya era un triunfo en nuestro país, puesto que la preparación que impartía correspondía a la de un técnico de mando medio. Consideraba que el nivel adecuado correspondía al de universitario, porque así se garantizaría la preparación completa y sólida basada en principios humanísticos y dotada de avances tecnológicos apropiados. Con ese propósito gestionó, mientras ejerció la jefatura del AGN, ante diversas instituciones universitarias la creación de la Escuela para archiveros pero no se llegó a concretar; hace poco apoyó a una comisión creada por la Universidad Católica Sedes Sapientiae para preparar un proyecto tendiente a la creación de la carrera de archiveros en su seno, que ya fue aprobado: el sueño de don César y de muchos archiveros se hizo realidad.

Todo su quehacer tiene un sentido educador. Los diversos escritos publicados por él se orientan a la tarea de la educación, “se preparó material de trabajo para ser usado en la enseñanza de la descripción documental”; así lo afirma en la presentación de su trabajo “Descripción de documentos archivísticos”,² que es un conjunto de textos de diferentes autores renombrados y referidos al tema de la descripción documental; otras publicaciones son “Textos para el estudio archivístico”³, “Nuestra palabra”, “El archivo, *los archivos*. Textos archivísticos panamericanos”⁴, etc., todos dedicados a la nueva generación de archiveros. Sus charlas y conferencias en la ENA tienen un profundo sentido educativo, pues inculca a las nuevas generaciones las cualidades y virtudes

2 Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú, “Descripción de documentos archivísticos”. Lima, 1982. Edición, presentación y anexos de César Gutiérrez Muñoz.

3 Gutiérrez Muñoz, César y Nagel, Rolf. “Textos para el estudio archivístico”. Lima – Bonn, 1986.

4 Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pontificia Universidad Católica del Perú: “El archivo, *los archivos*. Textos archivísticos panamericanos”. Publicación IPGH N° 421. Lima, 2001.

para ser un buen archivero. Una de sus grandes preocupaciones como educador es tratar de impregnar en el alma del archivero los principios éticos, para cuyo efecto promueve eventos y publica un conjunto de propuestas de conocidos archiveros como el “Código del archivero” de Wayne C. Grover, “Normas de moral archivera” de Mario Briceño Perozo y “Máximas para el archivero” de Gastón Litton. En la Pontificia Universidad Católica del Perú desarrolló una fructífera labor organizando eventos diversos, trayendo misiones, etc. con el apoyo de su Universidad, del Departamento de Asuntos Culturales de la OEA, del Centro Interamericano de Archivos y de otras instituciones más, como la Fundación Alemana para el Desarrollo.

Su personalidad

Intentar presentar o describir la personalidad de un homenajeado siempre es difícil porque el ser humano es sumamente complejo y con mayor razón sobre un personaje como don César Gutiérrez Muñoz, un hombre múltiple; ya muchas personas han tratado de describir su naturaleza, basta leer los testimonios registrados en *Alerta Archivística PUCP*, donde expresan su admiración y reconocimiento a sus virtudes como persona y archivero, publicados después de que dejó el Archivo. Él impregnó en el Archivo de la Universidad el espíritu de servicio más allá de las obligaciones puras. Nuestro homenajeado es un hombre muy serio cuando se trata de realizar algo, cuando desempeña una función, cuando acepta un cargo. Dedicó el mayor esfuerzo a cumplir el encargo aceptado con respeto escrupuloso del tiempo. A toda reunión asiste con puntualidad y ha tratado de que los archiveros asuman esa responsabilidad de respeto al tiempo de uno mismo y de las otras personas como un reconocimiento al interlocutor. Trató de implantar la “hora archivística” como una distinción de los que ejercemos esa función. Las tareas que se imponía o le encargaba la institución o algún amigo, las realizaba con toda precisión: planificaba con suficiente antelación para ejecutarla y alcanzar los objetivos en el tiempo previsto. Gracias a esta virtud, las actividades que organiza le salen a la perfección, todo está previsto, todo calculado, desde el inicio hasta la clausura de un evento, cuando de esto se trata, y como lo muestran las múltiples actividades que organizó, claro,

con la asistencia de personas de su entera confianza y reconocida calidad que él sabía seleccionar: es un gran organizador.

En su trato con las personas es también bastante serio, sin dejar de ser afable, va a la verdad directamente, no suele practicar el rodeo, destaca lo bueno y lo malo de algo por lo que debe opinar, y si es necesario ser firme, lo es; tal fue la carta de respuesta que envió al señor presidente actual sobre una consulta relativa al proyecto de transferir el Archivo Histórico, integrante del AGN, al Instituto Nacional de Cultura, respuesta que fue la expresión más firme sobre su desacuerdo con dicho proyecto; o el duro correo electrónico que remitió al ministro de Justicia Aurelio Pastor Valdivieso, cuando mediante Decreto Ley eliminó los requisitos para ocupar el cargo de Jefe del Archivo General de la Nación. A pesar de algunas experiencias negativas que no faltan en el desarrollo de las actividades archivísticas, nuestro archivero se muestra siempre optimista, le molesta que algunas personas, entre ellas los archiveros, tiendan a mostrarse quejosos de todo sin agotar las posibilidades de solución de los problemas que enfrentan, todo suele verlo con posibilidades de ser superado. Por otra parte, ser serio no significa simplemente ser adusto o tajante en las relaciones. A pesar de su seriedad es alegre, bromista y ocurrente. Solía, mientras estuvo en el AGN, cambiar el nombre de sus amigos: a Roberto le ponía el nombre de José y a José el de Roberto; preparaba invitaciones jocosas para ciertas reuniones, sea a una despedida de algún viajero o a una “Cuchipanda”, como llamaba a los agasajos don Alberto Rosas Siles, gran amigo de nuestro homenajeadado, para celebrar algún acontecimiento del calendario festivo; en cierta ocasión puso como fondo de pantalla en su computadora la foto de doña Susy Díaz con ropa de campaña política; se declaró su admirador y en las conversaciones amicales repetía con gracia una frase, según dice, pronunciada por la susodicha: “Vive la vida, no dejes que la vida te viva”; a sus colaboradoras y amigas damas las llamaba “tías”. Es también muy ocurrente: una mañana que llegué al Archivo de la Universidad, César me recibió con un bizcocho con forma de bebé en manos, diciéndome: “don Mario, llega justo a tiempo, necesitábamos un padrino porque vamos a bautizar a esta *wawa* que recibí de Ayacucho”, acto seguido y sin esperar mi respuesta,

nombró como madrina a doña Marita Dextre, administradora del Archivo y procedió a realizar un ademán de bautizo haciendo él de sacerdote y los demás trabajadores del Archivo de invitados; terminada la ceremonia repartió el bizcocho entre los presentes. Desde esa fecha doña Marita es mi comadre. Todas estas cosas las hace con gracia.

Cuando acudíamos a su oficina del Archivo de la Universidad, se le encontraba sentado frente a su computadora planificando cierta actividad o respondiendo alguna comunicación, se levantaba de su asiento con una sonrisa y nos daba la mano, luego invitaba a saborear un caramelillo para endulzar la mañana o la tarde. También es un gran conversador; sea en las reuniones sociales, académicas, en los viajes o en cuantas oportunidades hubiera la posibilidad de dialogar, se hacía presente su vena de conversador, los temas son muy variados, pero predomina lo archivístico; los más amenos son sus anécdotas y de ellas tiene muchas referidas a amigos comunes, personajes conocidos, lugares que visita, los archivos y archiveros; *verbigratia*, escuché dos sobre al padre Mac Gregor: “un día que caminaba por la Universidad con el padre Mac Gregor, un grupo de alumnos conversaba cubriendo casi todo el espacio de la vereda y les dije –jóvenes, den paso al Rector *emérito*– y el padre me dio un codazo diciéndome, un poco mortificado, –por qué tienes que estar diciendo esas cosas–”. Otro día, “mientras acompañaba al padre desde el Rectorado hacia su Oficina, cerca de las 5 de la tarde, en una de las bancas colocadas en las veredas para que descansan los alumnos, la que estaba al frente de la oficina del Rector *emérito*, habían dos jóvenes acaramelados que ignoraban el mundo, –mira Chombo esa banca, quiero utilizar tu influencia para que gestiones que la retiren– me sonreí comprensivo con los jóvenes pero asentí al reclamo y envié una nota al señor Rector haciendo conocer el pedido del Padre. Al día siguiente quitaron la banca y en su lugar colocaron dos recipientes colectores de basura”.

Por otra parte, nuestro homenajeado es un viajero empedernido, sea para la asistencia a los diversos eventos archivísticos o simplemente haciendo uso de sus vacaciones; viaja generalmente fuera del país, pero en sus cortos tiempos libres, como un fin de

semana o los puentes de los feriados, está visitando algún lugar del Perú, siempre que este tenga un archivo; es amigo de casi todos los funcionarios de los archivos de América Latina, pues con algunos ha compartido cursos o eventos archivísticos y con otros ha mantenido correspondencia electrónica. Es un hombre muy conocido en el ámbito de la archivística, afirmación que no niega su popularidad entre estudiantes, egresados y personal de la PUCP, entre los historiadores y científicos sociales, etc. Estas dos peculiaridades, el ser conversador y viajero infatigable, le permiten mostrarse como un *cicerone* excepcional y cuando alguien tiene la suerte de viajar con él, lo constata. En noviembre de 1986, cuando se desarrolló el “Seminario de Evaluación del Programa de Desarrollo de Archivos de la OEA” en la ciudad de Córdoba, Argentina, para analizar diez años de cooperación entre España, Argentina y la OEA, tuve la suerte de acompañarlo por haber sido uno de los primeros peruanos becados para un curso de archivos en Madrid. En esa ocasión me invitó a visitar Alta Gracia, una localidad de la provincia de Córdoba, departamento de Santa María, por dos razones: primero, porque allí pasó sus últimos años de vida el célebre músico español Manuel de Falla –era un compositor y director de excepcional calidad y originalidad– me explicaba don César; y segundo, para apreciar Alta Gracia, una ciudad de la sierra argentina rodeada de bellos paisajes, marco adecuado para inspirarse; lugar que eligió el célebre compositor para vivir, luego de exilarse después de la conclusión de la Guerra Civil española. Finalizadas las actividades en Córdoba tuvimos que pasar de nuevo por Buenos Aires, pero esta vez nos quedamos en esta ciudad dos días; el primer día para visitar archivos, sobre todo el AGN de Argentina, y en el segundo día para ir a dos lugares muy conocidos: el barrio de La Boca, habitado predominantemente por los descendientes de los inmigrantes genoveses y donde está La Bombonera, estadio del club Boca Juniors; y la tumba de Carlos Gardel, muy visitada por nacionales y extranjeros; cuando estuvimos allí estaba rodeada de personas, sobre todo por mujeres, que llevaban ramos de flores; es realmente admirable cómo el recuerdo de ese cantante supera el tiempo.

César es una persona que se desvive por hacer justicia para todos, que se les reconozca sus méritos y trabajos. Conocidos personajes dentro del campo de la archivística, nacionales y extranjeros, fueron reconocidos por el Estado peruano o por instituciones representativas, por su gestión personal, pues piensa que es preferible que a una persona se le dé reconocimiento a sus méritos en vida y no cuando haya fallecido; sin embargo él, como gestor de muchos agradecimientos, es reacio a aceptar un homenaje. No le gusta que le celebren ni siquiera su cumpleaños y para evitarlo toma sus vacaciones días antes de esa fecha y retorna días después, prefiere pasarlo almorzando con algún o algunos archiveros, pero sin que estos sepan que es su onomástico; y cuando no puede evadir algún homenaje expresa que otros lo merecen. No sé cómo consiguieron que aceptara se coloque su nombre al Archivo General de la Universidad Nacional “José Faustino Sánchez Carrión” de Huacho, tampoco cómo aceptó recibir la Medalla de Honor del AGN entregada por el Ministro de Justicia y, cuánto habrá costado a los organizadores de este homenaje el convencerlo de que sus muchos amigos quieren estar junto a él para expresarle su amistad y merecimientos. Es cierto que detenta una serie de membrecías de distintas instituciones académicas como de la Real Academia de la Historia de España, de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina, miembro de número de la Academia Nacional de la Historia del Perú y de la Academia Peruana de Historia Eclesiástica, miembro extranjero de *The Society of American Archivist* y otros, pero esas membrecías se las otorgaron sin preguntarle si quería o no, se las dieron en atención a sus méritos, generalmente sin aviso previo.

Es muy servicial y generoso, es “alguien que se esmera por resolver las necesidades del otro, ya fuera este de su ambiente académico o una persona que conociera por casualidad”⁵, es profundamente humano, solidario con quien lo necesita, siempre que esta acción esté al alcance de sus posibilidades y sin que se lo soliciten, basta que llegue a su conocimiento la situación, es devoto de la frase “siempre es mejor dar que recibir”. Para “documentar” estas afirmaciones es necesario referirse a algunos casos, aunque no es

5 Gutiérrez Arbulú, Laura. En *Alerta Archivística PUCP* N° 102, marzo, 2011.

posible mencionar fechas ni nombres por obvias razones. Cuando un grupo de archiveros extranjeros asistía al Curso Regional de Archivos que se dictaba en Lima, fueron alojados en un hospedaje, que de acuerdo al presupuesto de la beca, no contaba con ningún medio de distracción ni de comunicación por los tres meses que debían pasar en la ciudad; César les llevó el único televisor que tenía en su departamento; o cuando se enteró de que al finalizar uno de los cursos un becario pasaba por angustias para cancelar su alojamiento, parece que había gastado con exceso su reducida asignación de becario, se dirigió al hotel y canceló toda la deuda, dejando una orden para que no se enterara quién era su benefactor. Actos como estos se multiplican no solo en Lima sino en todos los lugares donde llega. Como dice Laura Gutiérrez: César es “una persona extraordinaria, muy generosa, seria y a la vez amable, agradable y sincera”⁶.

6 Gutiérrez Arbulú, Laura. *Ibidem*

Homenaje a un archivero

José Agustín de la Puente Candamo

Con viva simpatía participo en el homenaje a César Gutiérrez Muñoz, que le ofrecen el Departamento de Humanidades y el Archivo de la Universidad, en la ocasión de su inesperado alejamiento de la vida cotidiana de la casa.

Puedo dar testimonio, como todos los presentes, de la vocación universitaria de César Gutiérrez y de su entrega a la tarea docente, a la organización del Archivo del Instituto Riva-Agüero y del Archivo General de la Universidad, asimismo no olvido su trabajo como profesor de Paleografía y su constante voluntad de entrega a todo lo que tuviera relación con los estudios históricos. Tal vez, podría decirse que llegó al interés y al afecto por los archivos, por el camino de la historia y de la visión del Perú.

En el contacto personal con alumnos y profesores, en el conocimiento minucioso de la geografía nuestra a través de viajes frecuentes y reservados, se desarrolló en César Gutiérrez el cariño al documento y al archivo que se convertirán en asunto central de su vida académica.

En múltiples publicaciones, en seminarios y congresos, en exposiciones personales, su obsesión siempre ha sido el respeto profesional que merece el archivero. En este tema su tarea ha sido muy importante orientada a ver en el archivero no solo a un custodio material del documento, sino como un hombre que desarrolla un esfuerzo científico y sistemático orientado a convertir al archivo en la memoria de un pueblo o de una institución.

El archivo como memoria, como expresión del recuerdo y como instrumento al servicio del hombre en una y en otra materia.

Un texto de César puede ser útil escucharlo: "La genuina vocación y la formación adecuada conducen al archivero a su función trascendente: servir. He ahí su gran meta. El archivero es un

servidor, pues mediante los documentos que custodia y defiende brinda a la sociedad información, prueba jurídica, objeto cultural, material instructivo, o especie de índole sentimental”.

César siempre ha recordado con respeto y afecto –y no puede estar ausente en este acto– al profesor Aurelio Tanodi, ejemplo cotidiano de conocimientos y conductas.

En el recuerdo de los archiveros peruanos, César Gutiérrez tiene un lugar distinguido como promotor de la profesión, defensor de la Escuela Nacional de Archiveros, jefe del Archivo General de la Nación –cuya autonomía académica siempre defendió–, y promotor de los archivos departamentales y del respeto y apoyo que merecen.

No puedo omitir la mención al “Epistolario de José de la Riva-Agüero, 100 cartas” que publicó con Juan Carlos Estenssoro Fuchs, en el Instituto Riva-Agüero en 1990. Epistolario que agrupa la correspondencia de Riva Agüero con hombres representativos de la cultura hispanoamericana, a través de las cuales se pueden advertir múltiples aspectos ligados a la personalidad histórica del Perú.

No es impertinente en este momento de recuerdos hacer el elogio de la carta. En riesgo de desaparecer por los avances de las técnicas de comunicaciones, la carta es el más alto testimonio de un archivo; más que el protocolo notarial o un inventario, la carta, en papel con lápiz o con tinta, bajo el sobre cerrado, fue y será siempre el testimonio de la intimidad de la persona, de la transmisión de una noticia grave o el recuerdo de horas de alegría. La carta es el gran personaje de un archivo.

Los *Cuadernos del Archivo de la Universidad*, que inició César en 1997 y que hasta el 2010 llegaron a su edición cincuenta y tres ofrecen un testimonio interesante de personas y sucesos de nuestra vida institucional.

No puedo omitir en estas memorias la labor de César en la Academia Nacional de la Historia, su eficiente secretario.

Creo que no es ocioso subrayar la presencia en este acto de los archiveros peruanos de otros siglos, al mencionar a Mariano Felipe Paz Soldán, gran peruano del siglo XIX, archivero sin saberlo, que formó el mejor conjunto documental del tiempo de la Emancipación, origen del primer estudio integral de la Independencia que se publicó en 1868. Asimismo, pienso que debo mencionar a Ricardo Aranda, meritorio servidor del Estado, que en horas muy difíciles defendió y conservó personalmente el archivo a su cargo.

No fue archivero, pero vivió sin descanso, año tras año, la lectura de uno y otro legajo en nuestro Archivo General de la Nación y en el Archivo de Indias de Sevilla, pienso en Guillermo Lohmann Villena, alumno y profesor en esta casa, quien dedicó prácticamente toda su vida a estudiar y fichar uno y otro papel; él vivió el servicio del archivero.

Si orientamos nuestra mirada a nuestras últimas décadas, Jorge Zevallos Quiñones, Alberto Rosas Siles y Guillermo Durand Flórez, de algún modo están presentes en este acto.

Es interesante descubrir en la vida de una u otra persona, el tema o los temas centrales de su vida. En el caso de César Gutiérrez pienso en dos asuntos: el cariño a la historia y a los archiveros, y la voluntad de servicio. Buena parte de su tiempo los dedicó César a una y otra tarea y, tal vez, la vocación de servicio ha sido una idea superior que ha orientado su conducta.

César: Archivero ejemplar

Salomón Lerner Febres

Estimado señor Rector, autoridades, colegas, amigos, les ruego permitan que, en esta ocasión, y sin observar las formalidades propias de un acto como el que vivimos, oriente mis palabras directamente a César Gutiérrez, viejo amigo.

Apreciado y recordado Chombo:

Ha querido el destino que forme parte de este grupo de amigos y compañeros que hoy pronuncian unas palabras en este homenaje que con tanto y tan merecido cariño se ha organizado en tu honor. Y al decir *homenaje* entiendo que todos estamos tratando de aunar en un solo término los sinceros sentimientos de admiración y gratitud que suscita entre nosotros tu recta persona y tu diligente trabajo.

Y ello ocurre así porque desde el puesto que has ocupado en nuestro claustro –reservado, discreto y, en cierta forma, alejado del “mundanal ruido”–, has contribuido de manera altamente significativa, a través de la pasión y el compromiso con tu labor, a que nuestra Universidad se afirme permanentemente como una comunidad que posee historia y tradición, como una Institución que no sólo emprende en su diario quehacer un sinnúmero de actividades valiosas, sino que, además, guarda celosa memoria de ellas.

Son bastante claras las vinculaciones entre la memoria y la tarea archivística y esas afinidades –tú lo sabes mejor que nadie– vienen de muy antiguo. Sólo diremos sobre el tema que ambas vencen el tiempo y de tal suerte otorgan identidad a quienes las poseen, pues resulta claro que sin el testimonio de lo vivido, sin la constancia de la experiencia, sin la conciencia y la prueba de lo que fuimos, corremos el serio riesgo de olvidar lo que somos y, por tanto, de desconocer hacia donde nos dirigimos y cegarnos frente a lo que queremos y debemos ser. Lo que señalo se comprende fácilmente cuando se trata de la vida de las personas, pero en ocasiones se olvida que se aplica también

a la existencia de las instituciones. Tema éste que en los momentos que vive nuestro país, lamentablemente, muchas personas no lo consideran con la debida seriedad. Pero, alejémonos un poco de las hondas preocupaciones que vivimos hoy los peruanos y regresemos a tu persona.

Tú, César Gutiérrez Muñoz, no sólo has dado realce a tu oficio, mostrando siempre orden, pulcritud y eficiencia en tu quehacer (incluso en condiciones que no han sido del todo idóneas), sino que has sabido formar también a muchos jóvenes que se han interesado por la labor archivística. En ello ha contribuido, sin duda, tu clara vocación docente, de la cual es testimonio tu bien ganada fama de maestro en esa compleja pero apasionante disciplina que es la Paleografía, ello sin contar con tu diaria tarea que era también magistral, es decir educadora.

Habría mucho que destacar de tu persona y, sin embargo, yo quisiera mencionar ahora una característica que, creo, resulta en ti sobresaliente. Me refiero al inmenso valor que le otorgas a la amistad, a la cual vives como un sentimiento profundo atravesado de lealtad y de afecto. Amistad que sueles manifestar mediante el trato siempre caballeroso, casi solemne diría que brindas a los amigos, llamándolos –sin ánimo de burla, y más bien con la intención de no olvidar nada– por los cargos o funciones que ejercen o que en su momento han desempeñado. Así querido Chombo te presentas en nuestros corazones y nuestra memoria. Y es precisamente en este horizonte cálido que asocio a tu figura frecuentemente con nuestras conversaciones y en ellas el cariño que siempre demostraste por Huamanga, la antigua San Juan de la Frontera. Tanto es así, que hasta hace muy poco me hallaba convencido de que tu lugar de nacimiento y donde había transcurrido tu niñez era Ayacucho. Sé ahora que no era cierto lo primero, naciste en Lima sin embargo no me equivocaba en lo segundo, parte de tu infancia lleva la impronta ayacuchana. Tengo aún grabadas en la memoria aquellas conversaciones en las que hablábamos de esa ciudad singular, con sus iglesias, su vida apacible, su comida. Y ahora, haciendo contrapunto a la memoria, se activa mi imaginación y entonces me veo contigo en un futuro, que espero cercano, hablando una vez más; sólo que esta vez lo hacemos en esa hermosa villa, sentados en una banca de la Plaza Mayor,

admirando su catedral para luego emprender un paseo inolvidable que nos lleve por sus numerosos templos, por el barrio de Santa Ana para admirar retablos y tejidos y luego culminando esa mañana, que entreveo luminosa, en el restaurante Nino probando con deleite un plato de Kapchi y sellando el almuerzo inolvidable con un succulento Puka picante. Y ya que hablamos de tus afectos, abandonando la circunstancia personal, resulta inevitable que diga que el mayor, y el más elevado de los sentimientos, el del amor, es aquel que mejor define tu relación con la Universidad Católica. En efecto, tus muchos años de servicio, de buena disposición, de generosa entrega a la delicada tarea de custodiar la historia de nuestra institución, no se reclaman de otra causa y no transcurrieron de modo ajeno a ese sentimiento.

Tu dedicación ha dejado una huella profunda, imborrable, entre nosotros. Como sabes, hace apenas unas semanas se celebró el *Día del Archivero Peruano* y, a pesar de que ya no te encuentras laborando en la Universidad, estoy seguro de que para la mayoría de los aquí presentes esa fecha se tradujo en el recuerdo de tu persona, y del orgullo con el cual contestabas: Archivero, a las preguntas que te hacían acerca de tu profesión.

Hay algo en lo dicho en lo que me debo corregir: no es verdad que ya no estés con nosotros; pues no se aleja quien está presente a través de su obra, quien permanece en la memoria agradecida, en la amistad forjada por los años y en la común vocación de servicio. Esto que menciono se halla testimoniado en los varios colegas tuyos que han aprendido de tu ejemplo, pero también en las generaciones de miembros de nuestra Universidad que recuerdan con gratitud tu excelente trabajo. Por eso, mi querido Chombo, quisiéramos que asumieras esta reunión como una forma simbólica de agradecimiento a lo mucho y bueno que has dado, y por eso también como el reconocimiento sincero y cariñoso de una institución que valora tu compromiso con ella y tu permanente y generoso aporte, Institución que siempre, en toda circunstancia, seguirá siendo tu Casa. Muchas gracias.

En la dimensión universitaria

Marcial Antonio Rubio Correa

Tengo el honroso y feliz encargo este medio día de entregarle a César este *Diploma al Mérito Institucional*, en reconocimiento a su sobresaliente contribución al desarrollo de la gestión y estudios de archivística en nuestra casa de estudios.

Este diploma, querido César, intenta transmitirte el reconocimiento y la gratitud de ésta que es tu Universidad, tu casa. Mis colegas, quienes han hecho uso de la palabra antes, han explicado extensamente y de manera muy clara tu pertenencia a nuestra comunidad universitaria.

Cada uno de nosotros va transformándose a lo largo del tiempo y tú, por lo que se ha dicho, has empezado a pasar a la tradición de nuestra Casa. Ahora, como otros destacados miembros de la comunidad universitaria antes, empiezas a compartir nuestra Universidad de una forma distinta: con las varias anécdotas que te retratan, con el relato de tus formas de ser, con el recuerdo de tus expresiones. Eso se debe, sin duda, a que en cierta medida la Universidad es, también, lo que tú le diste con tu trabajo y con las relaciones humanas que formaste.

He notado en esta reunión algunas particularidades que la diferencian de otras similares. La primera, que hay una perseverante presencia de gente de pie que es casi tan numerosa como la cantidad de gente sentada; y es perseverante porque casi nadie se ha ido. En segundo lugar, han venido dos antiguos rectores, mis vicerrectores, un ex secretario general de la Universidad que lo fue por décadas, profesores que son y que lo fueron, tus alumnos, tus colegas, personal administrativo y, sobre todo hay que notar que estamos personas del norte, el centro y el sur del Campus. Eso es muy raro en estas reuniones porque, según quien sea el agasajado, viene más gente del sur que del norte o del centro y así sucesivamente. La presencia de todos los sectores geográficos

indica sin duda que éste es un homenaje de tus amigos muy diversos de la Universidad y que logras congrega a un conjunto de gente sumamente heterogénea, que rara vez se reúne en la Universidad.

Eso habla elocuentemente de tu pertenencia a todos los diversos grupos de personas del campus.

En nombre de todos nosotros, te voy a entregar este Diploma que es solo un papel. Pero, como tú sabes mucho de papeles, notarás perfectamente que lleva en tinta indeleble todo nuestro cariño y nuestra admiración por tu trabajo y tu amistad a lo largo de todos estos años.

Palabras de gratitud

César Gutiérrez Muñoz

Con la venia del señor Rector, me saldré del protocolo para dirigirme a ustedes no por sus nombres y sus dignidades, sino, en un acto de verdadera inclusión cordial, con estas palabras que me salen del corazón: Muy queridos amigos, les agradezco vivamente, emocionadamente, su gentil compañía y amistad.

El miércoles 30 de marzo, a las 2.45 de la tarde, me llamó Miguel Giusti para, luego de un introito afable y siempre con la voz pausada y gentil, comunicarme la decisión del Departamento de Humanidades de expresarme “el agradecimiento y el aprecio de nuestra Casa de Estudios” por los servicios académicos e institucionales que he prestado a nuestra Universidad a lo largo de mi vida. No podía creer lo que oía. Era una noticia inimaginada y, por tanto, inesperada. Me quedé mudo, pero como tenía que corresponder a mi amabilísimo interlocutor recobré parcialmente el habla para decirle: gracias, mil gracias, un millón de gracias, como un Pedro Vargas resucitado. Nunca supe por qué el gran cantante mexicano era tan repetitivo, ahora lo entiendo. Fue un remezón en grado máximo, del que aún no me repongo.

Sin embargo, ahora más compuesto y sereno, ese agradecimiento inicial, medio tímido debido a la sorpresa, ya tiene cuerpo de lo auténtico. Ustedes acaban de escuchar cosas sobre mí que yo mismo no sabía eran mías. Espero que en la radiografía biográfica no se haya encontrado algún mal irreparable y, por lo menos, como deseo, goce todavía de una pasable salud profesional. Por eso mis palabras de gratitud no alcanzan para expresar lo que siento, pero confío en que ustedes comprenderán este momento especial.

Gracias, muchas gracias, queridos Miguel, Beatriz, don Mario, don José Agustín, Salomón y Marcial por sus generosas apreciaciones sobre mí en lo que se puede llamar un trabajo en equipo, interdisciplinario y, sin duda, arqueológico.

Quiero extender este reconocimiento a todos los que hacen de la PUCP una Universidad que respira, se mueve, aporta y crece. Hago especial mención de mis compañeros de todos los niveles del área administrativa, sin cuyo importante esfuerzo no podríamos conseguir las metas institucionales. Ellos forman –como las autoridades, los profesores, los alumnos y los exalumnos– lo que habitualmente llamamos ‘comunidad universitaria’. Cada uno de nosotros, de capitán a marinero, somos, como dice san Pedro, piedras vivas en la construcción de un edificio espiritual, de este edificio inmenso y pujante que es nuestra Universidad.

Mi viejo vínculo con la Universidad Católica tiene dos decisivas ataduras confluentes. La primera es mi ingreso en 1963 para estudiar Letras y Derecho, pero terminé estudiando, afortunadamente, Historia, de lo que no me arrepiento y más bien me felicito. La otra tiene que ver con el trabajo de los documentos de la Universidad que me llevaron hasta 1916, cuando el padre Jorge hacía los trámites para establecerla. Entonces es fácil entender que nunca podré jubilarme de la PUCP, sino con la muerte.

El 4 de marzo de 1965 tuve el privilegio de apreciar en el Museo de Historia Natural del Smithsonian Institution, en Washington, D.C., una espectacular muestra que marcó mi vida y definió mi futuro: los *Rollos del Mar Muerto*, descubiertos en 1947 por unos niños pastores en Qumrán, en pleno desierto de Judea. Volví a verla varias veces porque al repetir la visita me maravillaba más y más. Entonces era el final del invierno boreal con lluvia, nieve y frío, lo que no me desanimó en nada. Al regresar a Lima tenía que cursar el primer año de la antigua Doctoral de Historia, donde mi inolvidable profesor de Metodología, Pedro Rodríguez Crespo, recomendó leer a mis compañeros y a mí un libro en francés (sin consultarnos si sabíamos el idioma), en papel Biblia, compilado por el gran archivero y paleógrafo Charles Samaran, cuyo descriptivo título me anunciaba mucho: *L’Histoire et ses méthodes* (París, 1961). Desde ese momento, después de estas gratisimas experiencias, supe que sería archivero. No me equivoqué.

Ser archivero y, sobre todo, ser archivero universitario es, a la vez, para parafrasear unas palabras del beato Juan Pablo II, un honor y

una responsabilidad. El archivero no es un simple guardapapeles, sino un profesional que ama la vida, sirviéndola con los documentos que conserva y trata. Su principal fin es ayudar a los demás con el material a su disposición. Por la naturaleza de sus funciones, el archivero se mimetiza con la institución y con el país a los que pertenece. Eso me sucedió a mí y continúa pasándome. Donde estoy me identifican con la Universidad Católica porque yo estoy desde hace décadas, como muchos de ustedes, plenamente identificado con ella. Por ello soy testigo del prestigio que ha ganado nuestra Casa de Estudios en el país y fuera de él.

Un día yo almorzaba en un restaurante de Quinua, próximo del Campo de Ayacucho, cuando un matrimonio andahuaylino se acercó consultándome si podía compartir la mesa. Lo acepté de inmediato y nos pusimos a conversar. Me preguntaron qué hacía, dónde trabajaba, por qué estaba en Quinua. Al escuchar que era de la Universidad Católica, el señor se puso de pie como un resorte y me estrechó la mano. Yo hice lo mismo, naturalmente sorprendido por la automática reacción. Por supuesto, terminamos hablando de nuestro gran amigo ocochambino Teófilo Altamirano y de su familia. En otra ocasión, el ingeniero Hugo Sarabia, entonces rector, me pidió atendiera a una delegación del CAEN, lo que hice con el mayor gusto. Recorrimos el campus y almorzamos juntos. Durante la reunión todos hablaban y preguntaban en un animado diálogo, pero un coronel de la Policía Nacional solo abrió la boca para comer. Estuvo callado todo el tiempo. Cuando llegó la hora de levantar la mesa, dicho oficial me pidió decir algo, a lo que accedí no sin antes encararle su silencio. El coronel PNP respondió: “Mientras ustedes hablaban yo agradecía a Dios y a mi arma, la Policía Nacional, por haberme permitido estar en la Universidad Católica”. Esas muestras patentes de cómo nos ven nos halaga sobremanera, pero también nos comprometen a reforzar con mayor empeño y obra este innegable prestigio.

El Archivo de la Universidad no solo conserva y sirve los documentos que nuestra Universidad ha generado o ha recibido. Conserva algo más. Conserva aquellos elementos que hacen que la Universidad Católica sea la Universidad Católica y no otra. Por eso no solo

es memoria ni únicamente valiosísimo e irrepentible patrimonio, sino también es identidad. Además, señala su ya largo camino institucional hasta la actualidad.

Todos sabemos que la vida en la PUCP es enriquecedora y distinta todos los días, con sus correrías y sus pausas, con algo por hacer a cada rato y teniendo en cuenta los proyectos para el mañana. No la cambio por nada. Por si acaso, la sigo disfrutando a mi manera, sin perder la intensidad que ello significa.

Cuando la Constitución Política vigente (1993) estaba en proyecto, en el Archivo de la Universidad encontramos una omisión –para nosotros, una fatal omisión–. El artículo 21°, referido al Patrimonio Cultural del Perú, no mencionaba a los ‘documentos bibliográficos y de archivo’. Apoyados en el Comité de Archivos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), entonces alojado por elección en la Universidad, movimos cielo y tierra para subsanar tamaña falta. Lo conseguimos con Beatriz Montoya, Mario Cárdenas Ayaipoma y Juan Carlos Crespo. Ustedes se preguntarán a qué viene este cuento. Es por algo muy importante. Se trata de que ahora quiero reiterar ante ustedes un pedido que he hecho, mediante carta de 10 de mayo, a los candidatos a la presidencia de la República acerca del Archivo General de la Nación y, consecuentemente, del Sistema Nacional de Archivos que él encabeza. Solo quiero para el principal Archivo del país apoyo, no más ni excepcional apoyo, sino tan solo el apoyo suficiente, sostenido y digno que corresponde a una institución representativa del pueblo peruano, al cual sirve diariamente. El AGN no es un espacio privativo de los historiadores y de los investigadores en general, sino, sobre todo, es usado por el hombre común y corriente que acude a sus instalaciones en busca de los documentos que necesita para su vida cotidiana.

La Oficina de Relaciones Laborales me invitaba a las clases de inducción para el personal nuevo. Por lo menos para mí, eran muy entretenidas. Las finalizaba con esta frase que digo a menudo, hasta hoy: “Debo mucho, casi todo, a la Universidad Católica.

Soy lo que soy por lo que ella me ha dado. Aquí me formé, aquí enseñé, aquí ayudé en algo al prójimo, aquí disfruté mucho, aquí he pasado más del 73% de mi vida. Esta es mi casa”.

Con este sentimiento quiero recordar con vivo afecto a mis profesores, a mis alumnos y a mis compañeros de estudio y de trabajo que ya partieron, y repetir mi cariñoso homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo, maestro de generaciones, profesor decano e indiscutible símbolo de la Universidad Católica.

Claro que también recuerdo a mis padres. Sin ellos no estaría hoy aquí.

Gracias de corazón a todos y por todo.



En el Auditorio de Humanidades el miércoles 25 de mayo de 2011, (de izq. a der.): Lic. **Beatriz Montoya Valenzuela**, jefa del Archivo de la Universidad; Dr. **José Agustín de la Puente Candamo**, profesor principal del Departamento Académico de Humanidades PUCP; Dr. **Salomón Lerner Febres**, rector *emérito* de la Universidad; Dr. **Marcial Rubio Correa**, rector de la Universidad; Arch. **César Gutiérrez Muñoz**; Dr. **Miguel Giusti Hundskopf**, jefe del Departamento Académico de Humanidades PUCP; Dr. **Mario Cárdenas Ayaipoma**, ex jefe del Archivo General de la Nación; y Dr. **René Ortiz Caballero**, secretario general de la Universidad.

Testimonios

Chombo ⁷

José Antonio del Busto Duthurburu

Voy a hablar en pasado. Para un historiador es más fácil que hablar en presente.

Chombo era gran sujeto. Había sido buen alumno, luego buen colega, después buen amigo. Era también buen conversador. Pronto en tomar posición, su postura en el diálogo jamás fue descabellada. Acaso a este sentido común debió su éxito cuando fue director del Archivo General de la Nación.

Almorzamos juntos muchos años. No todos los días, pero sí con regular frecuencia. En la gran mesa del comedor de la Universidad Católica, éramos de los que llegábamos temprano y charlábamos de temas mil. Yo, parece, le hablaba de mis clases, él, de los documentos y su Archivo.

Tenía alma de Archivero Mayor del Reino. Hablando mal y pronto, era un seguro de vida para los papeles viejos.

Como jefe del Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú, vivía realmente contento. Comía con mesura y bebía con sobriedad. Gustaba de las ensaladas y las carnes, también del pescado y del arroz; pese a no ser goloso, nunca perdonaba el postre.

En su conversación de mesa o sobremesa, salía a relucir Ayacucho, su tierra natal. Hablaba de Ayacucho con cariño. Pero en cualquier caso o tema, su voz era constructiva, sabía edificar. Ameno y novedoso, era amigo de subrayar las virtudes ajenas, en veces con alguna generosidad. Su habla siempre obedecía a una actitud mental positiva porque, por encima de todo, actuaba de buena fe.

En la vida profesional todo lo recogía. Tenía un culto especial por el pasado. Se solazaba hojeando un documento, descubriendo su

⁷ Testimonio inédito escrito en 1995 para conmemorar los 50 años de vida de César Gutiérrez Muñoz.

fecha, identificando a su autor. Entonces, hacía suyo el mensaje del papel y, si era importante, lo archivaba. No guardaba papeles inútiles, pero salvaba los útiles para la futura investigación. Valoraba los documentos, sentía devoción por ellos, era un místico de su oficio. Por eso concluimos que, gracias a su acierto vocacional, Chombo había dado en el clavo: era un hombre feliz, muy feliz.

Chombo se escribe con “ch”⁸

Luis Jaime Cisneros Vizquerra

Es una suerte que no sea verdad lo que con tanta alharaca creyeron muchos. No se ha suprimido la “ch”. La letra existe y sigue representando ese sonido tan *chévere* que alarma a alemanes y franceses. Y es realmente una suerte. Porque, de haberse suprimido, no tendríamos ahora cómo explicar la alegría que significa ver cumplir a Chombo Gutiérrez sus primeros cincuenta años. Cinco décadas cargando con el mismo sonido y la misma letra. Cincuenta años con “ch” de *Chombo*. Lo curioso es que esta alegría nos acompaña desde que el personaje asomó por la universidad allá en el centro de Lima, y cuando circulaba (nunca tímidamente) por el Instituto Riva-Agüero. Y lo curioso es que también cada vez que me han preguntado por su nombre, casi mecánicamente he respondido con el único que le conozco, alto, sonoro, significativo de lo que es y representa: *Chombo*. No sé ahora si en verdad se llama Andrés, o si tal vez es Ricardo, pero sé que no se llama Apolonio. Pero ese detalle no viene al caso. Nosotros hemos aprendido a conocerlo (que es el primer modo que él tiene de hacerse querer) desde que la sonrisa se le adelanta para abrir paso al diminuto bigote (adorno de la edad madura) y nos entrega los ojos vivaces para que nos aprestemos a gozarle la voz alegre y el ademán cortés con que la gente ayacuchana se nos entra secretamente por esos vericuetos que siempre desembocan en el corazón.

Lo conocí primero dentro de sus ternos (marrones de preferencia, pero azules los días de fiesta). *Chombo* fue mostrando desde las clases primeras esa cara de conspirador de archivo con que, listo para la confidencia, desde el saludo inicial nos está inquiriendo por las partidas de bautismo. Cuando sus compañeros hablaban grandes lisuras, *Chombo* (que siempre cultivó la media voz) las decía en diminutivo pero las escribía en letra gótica. Me acuerdo que nuestras conversaciones más serias parecían grabadas en pergamino, porque siempre tenían algo que ver con la Paleografía. Algunos libros de esta clase los conoció en mi biblioteca.

⁸ Testimonio inédito escrito en 1995 para conmemorar los 50 años de vida de César Gutiérrez Muñoz.

Más tarde *Chombo* fue olvidando el terno. Eran ya los días en que cruzábamos los distintos caminos de Pando. Optó por las *chompas*, para que no tuviéramos duda de que en verdad eso de los *archivos* era cosa seria. Cosa grave habría sido, en verdad, la real supresión de la “ch” porque le habríamos quebrado a Chombo Gutiérrez la vocación y lo habríamos dejado desabrigado.

El tiempo nos hace jugadas bruscas, raras a veces, rápidas muchas de ellas. Y he aquí que de pronto *Chombo* ya no es el alumno sino mi colega (y para hacerme creer que soy más viejo que él, se resiste al tuteo y me doctora y me saluda con sonrisas respetuosas). Y ahora ocurre que casi quiere ser mi contemporáneo ingresando en este recodo de la juventud, con asomos de canas frescas en ese bigotito a lo Adolphe Menjou. Y nada digo de *Chombo* investigador, porque lo dijo bien claro en el Seminario que organizó recientemente. Y menos digo de *Chombo* funcionario porque lo que logró realizar en el Archivo General de la Nación le ha servido para decir varias palabras con “ch” sobre la burocracia limeña y sobre la circunspección y la ortografía de los empleados públicos.

Los editores de este volumen me han pedido anécdotas. No recuerdo ninguna precisa. Solamente puedo confirmar que desde que se incorporó al grupo del Riva-Agüero no lo visitó la vanidad ni lo asedió la urgencia de la erudición barata. Por eso ha podido llegar bien a la edad que tiene. Y por eso lo queremos mucho. Con “ch” de *Chombo*.

Amigos y colegas

A César lo conozco desde el primer semestre académico de 1972, cuando ingresé a la Facultad de Letras a estudiar la carrera de Historia. Lo conocí en el patio del local de la calle Amargura, y lo confundí con un alumno cuando él se acercó a preguntarme si yo llevaba el curso de Paleografía. Como le dije que sí, me informó que quedaban dos juegos de láminas, que necesitábamos para el curso, impresos en papel de muy buena calidad; que aprovechara en adquirirlos porque los nuevos no eran tan buenos. Me sugirió que le avisara a una amiga para que comprara uno de los juegos. Le pregunté por qué no se los compraba él y me respondió que él era el profesor. Desde esa fecha jamás volví a tratarlo de tú. De allí en adelante el trato es el siguiente: él me dice señorita y yo le digo míster.

Quisiera decirle gracias por ser como es, por ser tan amigo y por haber sido un gran profesor, un maestro; y porque parte de lo que soy, se lo debo a él. Y también gracias porque después de cuarenta años seguimos siendo amigos y sé que siempre puedo contar con él.

Ada Arrieta Álvarez

Para ir al Archivo, había que separar un buen espacio en la agenda. No porque las búsquedas fueran difíciles o la investigación sea necesariamente exhaustiva. Todo lo contrario, buscar un documento en el archivo es más eficiente que una búsqueda con *Google*. Examinar el objetivo era cuestión de otros pocos minutos. El resto del tiempo en el Archivo se empleaba en las deliciosas conversaciones con don César Gutiérrez... y no solo por los toffees a disposición del visitante una vez terminada la visita, –porque, eso sí, en el Archivo no se come ni se bebe, tampoco se fuma ni se baila pegadito–, sino por sus comentarios siempre lúcidos sobre distintos temas, ya sean sobre la vida universitaria o alguna noticia del día, que iban desde las declaraciones del Presidente hasta las célebres frases de la doctora Susy Díaz.

Don César ya no trabaja más con nosotros, pero hoy, antes de ir al Archivo, muchos seguimos diciendo “voy donde Chombo”. Su presencia se hace sentir, así como su defensa y reivindicación del trabajo

del archivero. El esfuerzo de estos años queda en las buenas manos de su equipo siempre listo a ayudar a quien requiere introducirse en esa historia que se esconde en cada documento impecablemente preservado.

Diego Avendaño Díaz

Conocí a César Gutiérrez en el año 1980 cuando fui destacada a trabajar al Archivo General de la Nación y él era el secretario ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Archivos; yo desconocía la importancia de los archivos. Rápidamente entablamos una buena amistad. Parte de lo que he logrado como archivera, se la debo a César. Puedo decir que él y don Mario Cárdenas me introdujeron en el mundo de los documentos y gracias a él estoy donde estoy. Me dio la oportunidad de crecer en un tema que nunca imaginé, por ejemplo escribir artículos, pararme a dictar una clase o dar una charla sobre archivos.

Tenemos muchas anécdotas de su estadía en el Archivo General de la Nación (AGN), primero como secretario de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA) y luego como jefe. Como a él no le gusta que le celebren su cumpleaños, en una oportunidad en complicidad con el doctor Guillermo Durand, le hicimos una sorpresa dentro de la oficina de ALA, preparamos casi una fiesta infantil con cadenas y globos, ¡ah! y no faltó el vino *Fond de Cave*. Nunca me olvido de los festejos por los 125 años del AGN. Formé parte de la Comisión y él estuvo pendiente de todos los detalles, pensó en todos y en este orden: primero los trabajadores, segundo sus familiares y tercero el mundo académico. Por supuesto que los archivos departamentales tampoco podían estar ausentes de esta celebración, por eso hubo un lugar para cada uno.

Siempre he admirado su firmeza, rectitud, honestidad, su sentido humano y el profundo amor por los archivos. Creo que pocas personas pueden decir que después de conocerlo, no les haya picado el bichito de involucrarse y saber más acerca de la archivística. Qué bueno sería si en el Perú hubieran más César Franklin Gutiérrez Muñoz.

Yolanda Bisso Drago

César Gutiérrez mi personaje inolvidable. Conozco a César casi dieciocho años desde que fue mi maestro en el curso de Archivística y guardo por él gratitud, cariño y respeto, pues su calidad humana

y profesional siempre ha sido ejemplo para mí. Extraño su humor elegante y preciso ahora que ya no está en la PUCP, además de su compromiso total con nuestra querida Universidad. Sin embargo, me consuela que ha dejado el Archivo de la Universidad en manos profesionales y que continuarán su dinámica labor para bien de toda nuestra institución. ¡Un gran salud César! Con aprecio.

Antonio Cajas Rojas

Conocer al doctor Gutiérrez ha sido una de las experiencias claves dentro de mi vida como estudiante en la Universidad. Valoro su persona no solo por su notable trabajo como archivista o por ser un buen conocedor de la historia de la PUCP y del país sino, y ante todo, por ser una persona amabilísima. Difícilmente he podido encontrar hasta ahora personas que conjuguen tanto la gran capacidad en su profesión con cualidades como la de no hacer distingos entre las gentes. Ya lo dijo nuestro Rector en la ceremonia de condecoración a este gran archivero: “aquí veo gente de todas partes de la Universidad”. Y así es. El doctor Gutiérrez es amigo de todos. Conoce a todos mis profesores y ellos lo aprecian. En cualquier punto de la PUCP es posible que me repliquen: “Ah, tú debes conocer a Chombo”. Naturalmente, y estoy orgulloso de haber tenido a un tutor como don César quien, para colmo de virtudes, entiende muy bien a los jóvenes, habla su lenguaje y se interesa por su cultura. Está dispuesto a aprender y a enseñar: qué mejor maestro. Gracias, doctor César, disfrute la vida.

Lino J. Cieza Coronado

Aprovecho la oportunidad que se me ha dado de participar de este reconocimiento y expresar mi admiración a quien me ayudó a ser mejor persona y a sentir a la PUCP como mi segunda casa. No tuve un inicio muy agradable cuando fui transferida al Archivo de la Universidad, el 1 de noviembre de 1999, pues la precaria infraestructura y la rigidez de su trato me hicieron arrepentirme de haber aceptado el cargo. Hoy, después de casi trece años, doy gracias a Dios el haberme puesto en el camino del “Doctor”, como cariñosamente lo trato. Entendí que la seriedad inicial era en realidad una manera de conocerme, la prueba de fuego para darme su confianza y obtener la libertad para realizar mi labor como

administradora del Archivo, restringida por supuesto, pues nuestro carácter, diametralmente diferente, nos hacía estar muchas veces en desacuerdo. Pero con el tiempo y compartiendo las mismas metas en bien del Archivo, conformamos un gran equipo junto a la señora Beatriz y a los alumnos practicantes que pasaron por allí y la oficina se convirtió en nuestro segundo hogar, pues su alegría, sus bromas y sus conversaciones sobre diversos temas nos mantenían ocupados y entretenidos y al final del día salía agotada, por la cantidad de encargos que me dejaba, pero muy satisfecha de lo realizado y lista para regresar al otro día a disfrutar del quehacer. Esa semilla sembrada por el “Doctor” de trabajo en grupo, de la eficiencia en el servicio y la alegría en el ambiente sigue vigente ahora en el nuevo local del Archivo de la Universidad, donde siempre está presente. Estuvo conmigo y mi familia en los momentos más difíciles y seguirá siendo parte de ella. No ha dejado de escribirme ni de solicitar algunos datos, encomendarme encargos, siempre “para hoy”, sigo recibiendo sobres para mi madre, mi esposo y mis hijos, además nos visita en el Archivo cada vez que está en Lima. Solo me queda decirle “Doctor Gutiérrez”, muchas gracias por haberme escogido para ser parte del maravilloso mundo del Archivo de la Universidad PUCP y sobre todo por ser mi amigo.

Marita Dextre Vitaliano

Era el año de 1998 y yo tenía 18 años, cuando producto de un incidente en la puerta de la Universidad llegué a conocer al doctor César Gutiérrez Muñoz y aunque esa historia no narraré ahora, lo bueno de aquel suceso es que pude tratar a una persona que desde el principio despertó mi curiosidad, sobre todo respecto a su cargo: el Archivero de la Universidad y su oficina: el Archivo PUCP.

Aún recuerdo la primera vez que visité su oficina cuando el Archivo funcionaba en Estudios Generales Letras, luego de sortear un cartelito de “Área restringida” fue una copa con caramelos que junto a una sonrisa me daba la bienvenida. Y en medio de esa atmósfera solemne creada por documentos y libros antiguos de registro, de matrícula, de actas, etc. –los más grandes que había visto en mi vida– conocí al doctor César Gutiérrez Muñoz, siempre de trato cordial y amable. Ese día que conversamos, me ayudó con

algunos temas relacionados a la Universidad y también me dio un par de consejos. En lo personal, siempre recuerdo sus reflexiones y su buen sentido del humor.

Mi entusiasmo sería grande cuando días después don César me ofreció la oportunidad de trabajar en el Archivo. No lo dudé y acepté. Ese fue mi primer empleo, era “alumno colaborador” y aunque al principio creía que iba a ser fácil, con el tiempo descubriría que no sería así.

Había una norma muy estricta: hacer las cosas bien, nunca a medias, sobre todo cuando se trataba de hacer las correcciones a los *Cuadernos del Archivo de la Universidad*. Don César no tolera la mediocridad, así que había que hacer una labor casi de investigador al hacer las correcciones y de pronto el diccionario de la Real Academia Española se convertía en mi libro de cabecera junto a mi Código Civil.

En el Archivo descubrí la importancia de la investigación, recurrir siempre a las fuentes y no copiar o repetir los escritos de otros, además de la disciplina y la responsabilidad con las que hay que cumplir las obligaciones. Por ello, hoy me doy cuenta que más de lo que pude aportar yo al archivo, es lo que aprendí de él; y es que don César más que un buen jefe es un gran maestro y amigo.

Entre mis mejores recuerdos siempre están: el Archivo de la Universidad, las personas que ahí conocí, lo que aprendí tanto profesional como personalmente, las bromas que nos hacíamos entre alumnos colaboradores, el café con el soufflé de manzana al final de un día de arduo trabajo, y claro; don César el hombre metódico, entendido, minucioso y disciplinado; el amigo a quien uno siempre puede acudir y aprender algo.

Arturo Fernández Farro

La vez que conocí a César estábamos en el Archivo General de la Nación y según la circunstancia de ese primer encuentro, lo traté de “usted” y él me echó una andanada de “tú” para dirigirse a mí, que para nuestro siguiente encuentro yo ya lo tuteaba. Desde

aquellas veces en que él visitaba con frecuencia el AGN, mantenía la imagen de una persona que trataba los asuntos de la archivística peruana al más alto nivel.

Tiempo después algunos archiveros que nos habíamos involucrado en la tarea que se había impuesto el doctor Guillermo Durand Flórez con respecto a los archivos del Perú, complementábamos nuestra formación y toma de conciencia con una serie de actividades académicas que César organizaba en el Instituto Riva-Agüero. Éramos jóvenes y estábamos abrazando una profesión un tanto incomprendida. Los valores y la conciencia archivística constituían elementos importantes en esta forja.

Si hay alguien que ha contribuido tremendamente a la difusión del valor de los archivos, ese es César. Lo ha hecho permanentemente en el tiempo y cubriendo diversidad de escenarios en el Perú, silenciosamente, dando sorpresas. Así como ha apoyado las grandes luchas por la archivística en el Perú, también se ha apartado de los ruidos para abocarse a actividades o espacios donde otros no intervienen. Siempre creativo y constructor, activo y diverso, ejemplo de una vocación asumida con apasionamiento.

La vez que me enteré del retiro de César de la PUCP, sentí zozobra, pero ahora me alegro de que él siga en lo suyo. Y si encontramos un halo de individualidad y discreción excesiva en su conducta, no nos preocupemos: él es amigo de la perfección y justeza de sus actividades archivísticas. ¡Muchas gracias, César!

Vilma Fung Henríquez

En el año 1989 obtuve una beca de la OEA para participar del Primer Curso Regional de Archivos dictado en Lima. Con un poco de temor llegué el 5 de octubre de ese año. Al día siguiente y ya acomodado en un hotel recibí una llamada que me extrañó puesto que aún no conocía a nadie en el Perú. Era César Gutiérrez Muñoz, quien se presentó como Archivero de la Pontificia Universidad Católica del Perú, invitándome a su casa a compartir unos momentos a fin de conocernos y conversar de archivística y otras hierbas. Allí comencé a conocer a César Gutiérrez, el amigo, la persona generosa.

En todo momento se mostró atento y servicial, ofreciéndose para solucionar cualquier problema que tuviera en el Perú. Al iniciar el programa, César nos dictó un curso. Allí comencé a conocer al archivero. Aprendí de archivística, organización documental, selección, descripción y una serie de aspectos de la especialidad. César logró incentivar el amor y la mística hacia los archivos. Creo que fue un parecer unánime de los cinco becados de ese primer Curso.

De regreso a Chile, y con el entusiasmo de un niño con su nuevo juguete, comencé a aplicar en mi Universidad los conocimientos adquiridos, los cuales vinieron a llenar un gran vacío. Empecé a poner en práctica aquellos conceptos de César “No basta trabajar como archivero; es preciso ser y sentirse archivero”. Y como todo archivero no guarda para sí los conocimientos reuní a los archiveros de las universidades de mi país. Organicé el primer Curso para archiveros de universidades y gracias al apoyo de la OEA y en especial de Celso Rodríguez, invitamos a César a este primer Curso que se realizó en la Universidad de Temuco. Allí volcó César sus conocimientos y su mística a los diecisiete archiveros asistentes, quienes lograron quedar empapados de los conocimientos entregados por César. Por eso surgió la idea de formar una Asociación de Archiveros de Universidades que siempre contó con su apoyo.

Posteriormente tuve la oportunidad de asistir a varios encuentros archivísticos en el Perú. En cada ocasión trataba de entrevistarme con César para nutrirme de sus conocimientos y vivencias archivísticas.

Son varios los archiveros peruanos que han influido en mi trabajo archivístico y en el trabajo de los muchos archiveros de las universidades de Chile, pero creo que César Gutiérrez ha tenido un influjo especial.

Quiero, a través de esta página, agradecer a César su entrega y disposición continua para transmitir no sólo conocimientos sino también mística archivística. Pido a Dios su bendición para él y para su familia y archiveros del Perú. Igualmente un agradecimiento a

todos los archiveros del Perú, que de una forma u otra entregaron sus conocimientos a los archiveros de Chile, en distintas formas y etapas.

Iván Guerrero Rodríguez - Chile

A César Gutiérrez lo conocí de casualidad un día en el patio de Letras de la Plaza Francia en el año 1970. Estaba conversando con su prima Marilú, quien me lo presentó: "Chombo, Laura también quiere seguir Historia", le comentó. Y a mí me dijo "Él es mi primo Chombo"; y Chombo, muy circunspecto, me dijo "Mucho gusto" y habló un par de cosas más, escabulléndose prontamente entre el alumnado.

Al año siguiente lo tendría como profesor del primer curso que llevé en la Especialidad de Historia, pues el doctor Franklin Pease, quien nos matriculaba, insistió en que sin el curso de Paleografía no era posible que hiciéramos una buena carrera, que era el primer curso que debíamos llevar y que era también la primera vez que se dictaba en la Universidad. La Paleografía nos pondría en contacto con el legado escrito de nuestros antepasados.

Fue así como empecé a conocer a César Gutiérrez Muñoz. Felizmente yo era buena alumna y desde el principio tuve empatía con esas letras difíciles y extrañas que para muchos era como leer árabe pero a mí se me presentaban como un reto imposible de eludir cuando más enredadas y difíciles eran. Además, todos esos escritos me hablaban en una forma inusual de las costumbres de los siglos pasados y me parecía fascinante.

Tuve suerte también de apellidarme como él, pues somos, como él diría, "colombroños" por llevar el mismo apellido sin ser parientes.

Lo cierto es que a través de las clases del curso de Paleografía y después con mi participación en el Instituto Riva-Agüero, empecé a conocer a una persona extraordinaria, muy generosa, seria y a la vez amable, agradable y sincera. Alguien que se esmera por resolver las necesidades del otro, ya fuera este de su ambiente académico o una persona que conociera por casualidad en la calle. Y como siempre noté en él el deseo de hacer el bien a los demás,

cuando le dolía la cabeza le decía que era la aureola que le estaba creciendo, pero que todavía no se veía...

Tuve también el privilegio de inaugurar con él el Archivo de la Universidad y fui la primera persona a la que él llamó para trabajar ahí hasta el año 1990.

Chombo, tal como lo llamara su padre desde niño y como lo conocemos todos sus antiguos amigos, es una persona íntegra, valiosa y un excelente amigo. A través de todos estos años, cuarenta ya, lo he visto luchar por los archivos palmo a palmo, ganándose el aprecio y el respeto de todos, y haciendo que el quehacer de archivero sea reconocido con la importancia debida a quienes son los custodios de la historia de nuestras instituciones.

Estoy segura de que todos los que lo conocemos, desde “illo tempore” o desde hace un ratito, concordamos en agradecer a la vida por haberse cruzado en nuestro camino y tenerlo como amigo. Un buen amigo.

Laura Gutiérrez Arbulú

Conocí a don César hace muchos años a través de la profesora Martha Ugarte, en ese entonces secretaria académica de la Facultad de Educación de la PUCP. Desde esa fecha he admirado a don César por su encomiable pasión por los archivos y los documentos, su gran orgullo de ser archivero, su capacidad de servicio para los alumnos, docentes y trabajadores de la Universidad. Sin embargo, admiro en particular sus grandes cualidades como maestro. Y es que don César es un educador excepcional, con cualidades innatas para enseñar, con una metodología activa y participativa, con una preocupación constante no solamente por compartir conocimientos sino por formar en actitudes especialmente con el ejemplo. Como educadora tengo muchas razones para agradecer a este gran Archivero de la Universidad: agradezco la deferencia que tuvo siempre para todos los miembros de la Facultad de Educación, su admiración, cariño y respeto por la doctora Adriana Flores de Saco, mi gran maestra; su constante preocupación y apoyo a los futuros profesionales y a los educadores en particular, pero sobre todo le

agradezco el haberme permitido conocer y sentirme integrante del Archivo PUCP y de la gran familia archivística en general, lo cual para mí es un verdadero privilegio.

Yo le decía profesor siempre, nunca le dije Chombo; caminar en la Universidad con él era como caminar con un artista de cine en la PUCP porque lo conocía todo el mundo, le decían “buenas”, César, Chombo o profesor.

Uno cosecha lo que siembra y creo que el Profesor ha sembrado en muchas personas y ha dado tanto que ahora lo que todos queremos decirle es gracias, tratando de hacer lo mejor siempre y tener esa disposición de servir a los demás en la Universidad que él tanto ama.

Teresa Jines Manyari

A un paciente maestro y amigo. Gentileza, caballerosidad, espíritu de servicio y sentido del humor son cualidades que resaltan en el profesor César Gutiérrez Muñoz. Además las ha sabido transmitir, pues todo el personal del Archivo también las manifiesta. Durante los cinco años que elaboramos en el Archivo de la Universidad la historia fotográfica de la PUCP percibimos esta mística de trabajo que hoy destacan todos los libros de administración de personal para el funcionamiento eficaz de toda organización moderna.

A lo largo de estos años, el Archivo fue nuestro centro de investigación y de ánimo para no abandonar el proyecto. Cada documento –rigurosamente guardado, ordenado y protegido– nos permitió reconstruir la historia de la PUCP: cada caja formó una pieza del rompecabezas que fuimos armando con la paciente ayuda del profesor Gutiérrez, la señora Beatriz Montoya (actual jefa del Archivo), Marita Dextre Vitaliano y don Javier Mendoza Suyo.

Quisiera expresarle mi agradecimiento por su tiempo y paciencia, solo lamento no haberle podido entregar personalmente el CD de la historia fotográfica, pues se cumplió su predicción, aquella que con tanta gracia nos decía: “terminarán cuando todos nos hayamos jubilado”. Pues sí, los amigos se jubilaron, pero nos quedan los gratos momentos que

pasamos en el Archivo de la Universidad revisando las cajas rojas, llenas de documentos, pulcramente guardadas.

María del Carmen Mestanza Malaspina

Uno no sabía cuándo estaba bromeando y cuándo era algo cierto, a veces yo me tomaba mis minutos y decía “César, es así o estás bromeando” y tampoco me respondía si estaba bromeando o no, entonces uno tenía que deducir si lo era.

Son un montón de cosas las que tendría que agradecerte, pero sobre todo el haberme hecho sentir siempre que era una persona importante, que tenía gran potencial y que podía desarrollarme mucho, con todo eso, imagínate, no me van a alcanzar los años para agradecerte. Te quiero un montón y estoy segura que vas a seguir haciendo el bien por todas partes.

Trinidad Montero Leiva

Es una persona muy amable, muy servicial, a él le gustaba ayudar y a cualquier consulta decía: “aquí tengo el documento, ven a visitar el Archivo”; me encantaba, y él le daba un valor agregado: incluía un dulce de cortesía. Siempre que mandaba algo, una información, lo que fuera, llegaba con un caramelito, tenía muy buen carácter.

Maura Montero Panduro

Nuestro archivero mayor, un personaje fuera de serie como muy pocos en la PUCP y en el mundo. Lo conocí a través de mi profesora Beatriz Montoya Valenzuela, quien fue el contacto clave y afortunado para trabajar como practicante en la Dirección de Comunicación Institucional PUCP y, por un cortito tiempo, en el Archivo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Será siempre grato recordar el día de la entrevista, pues él como el Archivero de la Universidad era el filtro necesario para ingresar a trabajar como archivero en la PUCP. A primera vista un caballero de esos que ya casi no hay, muy profesional y exigente en la puntualidad, porque para él la hora es la hora, ni un antes ni un después. Hoy luego de tres años transcurridos y un poco más, me atrevo a decir que es una persona muy humana, justa, caritativa y entregada a las buenas cosas y entre ellas a salvar y a proteger los documentos de archivo. Un caballero en

toda su extensión, siempre dispuesto a ayudar a los demás sin esperar retribución alguna, solo a enseñarnos que los ángeles sí existen y a tener fe en los demás.

Expresar que lo extrañamos mucho, es una frase recurrente en todas las personas que lo conocemos y cuando lo hago recuerdo sus palabras cuando se despidió: “la jubilación no tiene por qué ser sinónimo de tristeza, todo lo contrario, es júbilo para quien es merecedor de ella”. Don César, no se fue, él siempre está aquí, en nuestros corazones y en la que será siempre su casa, la PUCP.

Ysabel Morán Cavero

César Gutiérrez Muñoz, nuestro querido Chombo, ingresó a la Universidad dos años después que yo, es así que el próximo año harán 50 años que nos conocemos y compartimos muchas conversaciones a partir de las respectivas experiencias de tomar decisiones personales sobre la Historia, el Derecho y la Educación como opciones profesionales que se nos presentaban. Con Chombo y Franklin Pease G.Y., quien ya era mi enamorado y en ese entonces estaba en la doctoral de Historia, era jefe de prácticas de los cursos del doctor Onorio Ferrero y alumno de la Facultad de Derecho, coincidíamos en el Instituto Riva-Agüero, la hermosa e impresionante casa de la calle Lártiga, para tratar sobre nuestras inquietudes.

Chombo, evidentemente, tenía ante sí un proyecto de vida personal y profesional que en el tiempo transcurrido ha plasmado como Archivero de la Universidad hasta que se jubiló en mayo del 2010 y que le ha abierto un espacio propio a la antiquísima disciplina de cuidar de manera especializada los papeles que dan testimonio de nuestro pasado. El aporte de Chombo a la Archivística peruana así como a la vida de la Universidad ya es ampliamente reconocido en el país y en el exterior. Él, como era previsible para quienes lo conocemos desde la juventud, ha sabido darle un nuevo giro a esta etapa de su vida como adulto mayor. Casi sin precedentes, a lo largo de estos años se ha dedicado a contribuir con el Archivo General de la Nación y aportar a su buen funcionamiento desde la sociedad civil organizada, muy especialmente a hacer viables los archivos regionales de nuestro país.

Es, en esta novísima y también señera proyección que Chombo le ha dado a su compromiso personal y profesional con el buen funcionamiento de los archivos peruanos, que ahora conversamos y muestra toda su dimensión académica de historiador, archivero y de hombre formado en la aulas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Mariana Mould de Pease

Es una persona estricta, rigurosa y por ende exigente. Para empezar, exigente con el respeto a la hora y a la puntualidad. Y luego, la segunda impresión conforme vas conociéndolo es que esa exigencia y esa rigurosidad no son expresión de una persona dura, sino al contrario, de una persona cálida que quiere hacer las cosas bien.

René Ortiz Caballero

Don César Gutiérrez Muñoz: un buen hombre y un buen archivero
Conozco a don César Gutiérrez Muñoz desde octubre de 1989, a propósito de mi participación en el I Curso Regional Interamericano de Archivos, organizado por la OEA y el AGN del Perú.

En dicho curso fue mi profesor en la materia de Archivística. Realmente fue un privilegio tener semejante profesor. Debo confesar que gran parte del cariño y satisfacción que siento por el quehacer archivístico se debe a su motivación y entusiasmo, de los que me he sentido contagiado desde aquella ocasión.

Además de amante de su profesión, César siempre ha sido un hombre muy disciplinado en todos sus actos, a veces hasta la exageración. De esto tengo anécdotas de cuando estuve en el Curso y otras que las he escuchado de sus colegas, alumnos y amigos.

Me place leer sus escritos, que no son pocos, por la sabiduría, la didáctica y el pragmatismo que en ellos pone.

Desde 1989 hemos estado en contacto. Las veces que ha venido a Quito han sido motivo de encuentros profesionales y personales. Madrugador pertinaz, como siempre lo hace por donde va, muy temprano, en más de una ocasión, ha recorrido el hermoso centro histórico de Quito.

De toda su literatura, el libro que, de acuerdo a mi modesta opinión, más se identifica con su quehacer es *Archivero, pues*. En él refleja sus virtudes y aficiones. Con fino humor, escribe sobre las actividades, conocimientos y perfil de un archivero. Recojo y hago mías sus palabras más sentidas de dicho texto: “primero el hombre después el profesional”.

En dicha obra manifiesta que antes que ser un buen archivero, la vida exige que seamos buenos hombres, hombres libres. Yo completaría: “libres y de buenas costumbres”.

Considero a César, sobre todo, mi amigo y mi maestro. Las veces que he estado en Lima siempre hemos compartido momentos de amistad amena. Él, como todos mis amigos peruanos, es un excelente anfitrión.

En su rol de maestro, he sido testigo de su preocupación permanente por compartir sus investigaciones y sus nuevos conocimientos. Se trata de un archivero a carta cabal, profesional vanguardista que en su debido tiempo, primero a través del papel y ahora a través de Internet, siempre está compartiendo realidades y prácticas archivísticas novedosas.

César, muchas gracias por ser como eres: un buen hombre y un buen archivero.

Jorge Pabón Valencia - Ecuador

Conocí a César al poco tiempo de ingresar al Archivo General de la Nación, cuando me asignaron unas horas para trabajar con él. Debía escribir a máquina los artículos para una publicación del Coloquio de la Asociación Latinoamericana de Archivos (ALA) sobre formación profesional de archiveros. Al comienzo me asusté por ser estricto, debía estar en su oficina a la hora indicada y mecanografiar pulcramente treinta y tantos estencils para que estén listos en la fecha programada. Si tenía dudas, debía preguntar. Felizmente estuvieron a tiempo. Siempre diligente iba de un lado a otro coordinando diversas actividades con el doctor Durand. Con el transcurrir del tiempo fui conociéndolo mejor, ya no solo lo veía en el AGN sino en diversas actividades sobre Archivos. Respetuosamente me llamaba señora Doraliza y estaba pendiente

para ayudar en lo que se necesitara. Admiro de César su tenacidad, su fuerza e ímpetu para con la causa archivística, no descansa, anda por el Perú difundiendo el valor de nuestro patrimonio documental y “chancando” a aquellos que lo maltratan. Nadie se libra. Ese es nuestro querido César.

Dora Palomo Villanueva

Recuerdo que en 1999, cuando trabajaba en la Maestría en Derecho con mención en Derecho Civil de nuestra Universidad, vino a Lima el profesor florentino Paolo Grossi para ser incorporado como *Profesor honorario* del Departamento de Derecho. Antes de la ceremonia, César Gutiérrez Muñoz tuvo la gentileza de ofrecerle al doctor Grossi una visita guiada por el campus universitario, la misma que, no podía ser de otra manera, comenzó por el Archivo de la Universidad, por entonces ubicado en el pabellón de Estudios Generales Letras. Diez años después, cuando me tocó realizar una investigación sobre la historia de la Facultad de Derecho, volví a disfrutar el trato cordial y buena disposición del profesor Gutiérrez, y de todo el personal del Archivo, para poner a mi alcance el material que requería. Por eso ahora, que me encuentro realizando una nueva investigación sobre la historia de la Universidad, echo en falta, como seguramente todos los que de ahora en adelante la necesiten, la asesoría de César Gutiérrez, indudablemente una de las personas que mejor conoce la historia de la PUCP, así como todos los secretos que esconden los papeles que se guardan en el Archivo que él, acompañado de sus colaboradores, levantó prácticamente de la nada.

César Salas Guerrero

El Archivo de nuestra Universidad contó con la dirección de un gran hombre: don César Gutiérrez Muñoz –conocido por todos como Chombo– Archivero cordial, siempre dispuesto a la ayuda certera, a la broma fina, a la crítica constructiva, a la enseñanza permanente, a la atención inmediata. Jamás dejó de ofrecer toffees o caramelos al despedirnos, siempre sentimos que de esa manera extendíamos el dulce sabor de la visita al traspasar la puerta del Archivo de la Universidad.

Chombo es un personaje inolvidable. Su gentileza, solidaridad, energía y entusiasmo eran una invitación acogedora y permanente

a la investigación. Y es ese espíritu el que aún permanece en el Archivo. Los documentos institucionales están allí resguardados prolijamente en un espacio frío climáticamente, pero cálido en lo humano. Don César ha dejado de ser el jefe del Archivo de la Universidad, sin embargo su huella permanece incólume. ¡Gracias querido amigo por tu profesionalismo ejemplar!

Rosa Troncoso de la Fuente

Era una persona muy profesional, era el archivero. Yo me acuerdo cuando un día me dijo que el archivero es una persona que tiene que saber dar cuenta de lo que hace, del sentido de su profesión. A mí me impresionó muchísimo porque su honestidad intelectual lo llevó a explicarme qué cosa significaba el Archivo para la Universidad. Hay que guardar todo, todo lo importante, decía, porque realmente el Archivo da cuenta de lo que es la institucionalidad de una obra.

Elsa Tueros Way

En relación al retiro de nuestro apreciado amigo César Gutiérrez Muñoz del Archivo de la Universidad, por haberse jubilado, no puedo dejar de elogiar con todo respeto, en primer lugar, su don de gente. Vamos a extrañar sus comentarios, sus consejos y su dinámica para el trabajo. En lo personal, guardo un sentimiento de gratitud por haberme honrado con su amistad. Gracias amigo, maestro, compañero con letras mayúsculas. En el corazón de América y en el mundo estará presente con sus valiosos conocimientos, vocación de servicio y defendiendo con altura los caros intereses de los archivos. Extrañaremos la pasión que ponía en la profesión archivística, pero estoy seguro que quien le sucede en ese importante cargo que ha dejado, lo hace con altura y mantiene las puertas abiertas del Archivo de la Universidad, lugar privilegiado para los archiveros e investigadores. Gracias César, un abrazo fraternal desde el Ecuador.

Gustavo Vaca Rivadeneira - Ecuador

Good morning. A la hora indicada y en el lugar acordado me reúno con uno de los personajes más ilustres del distrito de Pueblo Libre. Se trata de César Gutiérrez Muñoz, mejor conocido como “Chombo” para los amigos. Esta es una reunión especial, en unos días estaré viajando fuera del país por primera vez, he tomado la decisión de ir a estudiar

a la Universidad de Edimburgo en el Reino Unido. Cenamos juntos y conversamos sobre mis planes para el futuro. La idea de viajar a un país muy distante geográficamente y en donde se habla un idioma distinto me genera mucha ansiedad y preocupación. César lo sabe, o por lo menos lo intuye, no necesita mis estudios en psicología clínica para darme un buen consejo: “vaya usted con la mente y el corazón abiertos”. Me regala una botella de Pisco muy fino y nos decimos adiós. Fueron las anécdotas del Chombo viajando (y haciendo jogging) por distintas partes del mundo, las que influenciaron mi deseo por explorar tierras lejanas. Es imposible escuchar las historias de César saliendo a correr con la salida del sol en Atenas y no querer emular a quien es considerado en el mundo de la archivística como un semidiós.

Hay situaciones en esta vida que uno nunca olvida. Recuerdo la noche en que finalmente llegué a Edimburgo. Mi vuelo se retrasó casi seis horas en Ámsterdam y arribé en la capital escocesa alrededor de la medianoche. Cansado de viajar por más de veinte horas, tomé un taxi y rápidamente me instalé en una habitación de un hotel en el centro de la ciudad. A la mañana siguiente, luego de dormir profundamente por casi diez horas, me dispuse a salir y conocer la ciudad. El señor en la recepción del hotel me saludó cordialmente diciendo: “good morning, did you sleep well last night”. Cuando este amable señor me dio los buenos días, lo único que entendí fue “good morning”, el resto fue completamente indescifrable. Lo mismo me sucedió cuando tomé el bus esa primera semana y cuando visité los museos o iba de compras por las mañanas, “good morning” era lo único que podía entender con claridad. Tal vez, escuchar al Chombo decir “good morning” cuando llegaba a la oficina, durante el tiempo que colaboré en el Archivo de la Universidad, me preparó para esta experiencia. El “good morning” de César tiene sin embargo una historia de fondo, la cual revela una fascinante coincidencia con mi elección de ir a estudiar a Edimburgo. César estudió en el colegio San Andrés en Lima, el cual fue fundado por un misionario escocés de la Iglesia Libre de Escocia.

Para setiembre de 2003 y próximo a culminar mis estudios, mis planes para el futuro estaban a punto de experimentar un cambio radical, tal vez como resultado de seguir el consejo de César de ir “con el

corazón abierto". Aimie y yo nos casamos ese año y desde entonces el Chombo siempre terminaría sus emails con la frase "dos abrazos". A César lo volví a ver en 2009, cuando regresé al Perú por primera vez de vacaciones. Me dio muchísimo gusto conversar con él nuevamente y presentarle a mi esposa escocesa. En 2010, regresamos al Perú de vacaciones y César muy gentilmente nos mostraría el Centro de Lima que tan bien conoce. Su estilo amable y entretenido nos hizo pasar un día inolvidable del que guardamos muy buenos recuerdos. Siempre trato de aprender algo de las personas, en especial de aquellas que admiro. En el caso de César, fueron su puntualidad británica, su caballerosidad refinada pero no pomposa, su cortesía cuando te ofrece un caramelo de limón, su clásico "good morning" en la oficina, su estilo franco y directo cuando te pregunta "¿qué te pasa?", y su sentido del humor (que tal vez ha hecho reír hasta a *Gertrudis*), lo que aprecio profundamente en él. Muchas gracias Chombo por tu ejemplo y generosidad. ¡Y dale, Chombo!

Raúl Valdivia Murgueytio - Reino Unido

Cuando yo lo conocí él escribía un boletín muy pequeño, muy modesto que se llamaba la *Hoja archivera*, posteriormente escribió *Mundo archivístico* y después el *Emilio archivístico*. Y luego ya utilizando Internet creó el boletín que se llama *Alerta Archivística PUCP*, que es un boletín interesantísimo que mantiene a los archiveros permanentemente comunicados y que tanto a los bibliotecólogos como a los archiveros del Perú y de otros países nos sirve de órgano de comunicación y de información muy importante.

Yo diría que Chombo tiene muchas cualidades, entre ellas su perfeccionismo, su gran sentido del humor, su puntualidad, su generosidad y es un gran amigo, es un muy buen amigo. Yo creo que por eso es que todos lo recordamos con muchísimo cariño y quisiéramos tenerlo siempre cerca, en la Universidad, en el campus. Otra cualidad muy grande de él y muy notoria es su gran cariño por la Universidad, él prácticamente no salió nunca de ella, salvo cuando fue jefe del Archivo General de la Nación.

Lo extrañamos mucho, su jubilación fue muy repentina, nos gustaría que siempre se mantuviera en contacto con nosotros porque es

un valor muy grande para la Universidad haber contado con él y esperemos seguir contando con él.

Aurora de la Vega Ramírez

Verba volant, scripta manent... “**las palabras vuelan, lo escrito permanece**”... esta fue una de las frases que escuché decir, más de una vez, a don César Gutiérrez Muñoz y, amparándome en ella, es que le he preparado estas líneas, a manera de homenaje con todo mi cariño.

Recuerdo que mientras estudiaba en la Escuela Nacional de Archiveros postulé a un puesto para trabajar en la Católica y, después de haber repasado algunos conceptos –en técnicas archivísticas–, en la respectiva entrevista con autoridades, don César me hizo las dos últimas preguntas... muy curiosas, por cierto: ¿Usted cocina? y ¿qué sabe cocinar? Admito, luego de quince años, que esas preguntas no sólo me desconcertaron sino que, además, me ¡sonrojaron!

Ha sido un honor para mí haber trabajado cerca de don César, un hombre rico en cultura –un *Google* andante– pues no hay dato que él no sepa o que no pueda comprobar con hechos o documentos. Don César es un ser humano inteligente, sensible, generoso y con mucha capacidad de amar y sonreír (aunque confieso que su exactitud británica me costó una suspensión anual para préstamo de libros de su biblioteca personal).

He recurrido a él como estudiante, a veces temerosa, también como profesional para confiar técnicas; como amiga, para recibir un sabio consejo; y, como familiar, para compartir momentos agradables que requerían su presencia.

Por todo ello, querido Doctor, agradezco que me haya permitido sentirme parte de su vida y además, por darme la oportunidad de confirmar mi vocación porque como dice usted “para ser archivero no sólo hay que serlo sino: ser y sentirse archivero”.

Vanessa Veintemilla Minaya

A César Gutiérrez lo conozco desde mi ingreso laboral a la PUCP, es decir hace 25 años y he trabajado directamente con él como miembro

del Comité Asesor del Archivo de la Universidad, durante 18 años. En todo este tiempo he tenido siempre su apoyo en cuestiones de diversa índole, que han comprendido desde consultas sobre posibles alteraciones de documentos hasta el proporcionarnos informes para el Consejo o Decano de Estudios Generales Ciencias, para una adecuada toma de decisiones, en todos los cuales siempre ha mostrado gran meticulosidad.

No he conocido persona alguna a quien no le sea simpático, a pesar de su carácter serio, pero realizando bromas inesperadas, muy respetuoso y ponderado en su actuar, diciendo lo que piensa. Muchas gracias Chombo por tratar a las personas como tales, por tus anécdotas, por compartir tu vasto conocimiento de personajes de la PUCP, tus bromas con la seriedad que te caracteriza, tu actuar siempre respetuoso y ponderado y, claro está, tus caramelos o toffees sin los cuales uno nunca dejaba tu oficina. Además, siempre recuerdo tus menciones a Susy, tu computadora que fue compañera inseparable en la PUCP.

Durante el tiempo que estuviste a cargo del Archivo, siempre clamaste a los vicerrectores de turno que se habilitara un local idóneo para la importancia de los documentos que la oficina alberga y, este recinto ha sido recientemente inaugurado gracias también a tu persistencia.

Jesús Vera Portocarrero Beltrán

Siempre es muy severo con todo lo que tiene que ver con el trabajo, con el cuidado de las cosas. Es una de las personas más abiertamente católica, para él la pertenencia, la identidad con la Universidad es increíble.

Siempre cumplió con cada uno de nosotros, con la Universidad, con su gente, con el tipo de trabajo que hacía. Acabo de ver un artículo que escribió alguna vez que decía: “archivero soy, y qué”, porque mucha gente piensa que archivero no suena como decir historiador, aunque es historiador, él nunca ha negado que es archivero, esa es su vocación.

Entonces, sabiendo que César ya cumplió con todos nosotros, lo único que yo le diría es que no desaparezca, que todavía lo necesitamos mucho y sobre todo que no deje de venir porque es una persona emblemática de la Católica, por esa calidad personal que tiene, esa limpieza que se nota en su personalidad, en su carácter y que nos hace mucha falta.

Carmen Villanueva Villanueva

Adhesiones

Desde la ciudad de Concepción del Uruguay, provincia de Entre Ríos (Argentina), con todo respeto y alegría le hago llegar un saludo especial al profesor y archivero César Gutiérrez Muñoz por su dedicación, sacrificio, constante lucha archivística y una intachable trayectoria profesional. Es mi deseo que pasen una agradable jornada y ¡muchas felicidades!

Patricia Aguilar - Argentina

Pienso que nada más merecido al reconocimiento tesonero y cotidiano a lo largo de tantos años. Mis mayores felicitaciones y sea dicho, aunque supongo que sabes, mi admiración por tu trabajo. No puedo ir a acompañarte, pero mi corazón sí estará contigo. No sabes el gusto que me da que reconozcan tu labor. Mil felicitaciones mi querido amigo.

Susana Aldana Rivera

Me sorprendió tan gratamente la noticia, que no puedo más que enviarle un fortísimo abrazo y aunarme a todos los buenos deseos, felicitaciones y demás gestos de enhorabuena por lo que experimentará en solo unos momentos. Me alegra también sobremanera que se haga un reconocimiento a su trayectoria en la PUCP, a la labor de todos sus colegas, encabezados por la profesora Beatriz Montoya, quien de seguro estará desempeñándose con todo el cariño y gusto que siempre he apreciado y le han impreso a su profesión todos los archiveros a quienes he tenido la suerte de conocer. Me siento muy satisfecha de haber compartido algunos momentos hace algunos años, si bien ya no nos veíamos con tanta frecuencia; ojalá alcanzara a acompañarlos hoy, pero si no fuera posible, estaré deseándoles lo mejor y que la ceremonia y el brindis estén llenos de muchos gratos momentos y haya muchas fotos que puedan colgar para poder disfrutar nosotros también de lo acontecido. Reciba un afectuoso abrazo y agradecimiento por todo lo que compartió con quienes tuvimos la suerte de conocer algo más de Archivística. Hasta algún momento en que coincidamos en alguna de nuestras caminatas.

Carmen María Álvarez Agüero

He leído el mensaje y me llena de entusiasmo y de orgullo el tener la oportunidad de haber conocido a una persona con las bellas

cualidades del archivista César Gutiérrez. De la manera más cálida, un inmenso saludo de felicitación. El trabajo cotidiano, el apoyo a una profesión tan importante y la conformación del Archivo en la casa de estudios, la Universidad, es toda una labor muy importante. Desde ya me uno a tan importante homenaje. Un brindis de felicitación por una labor en los 365 días de cada año trabajado. Le envío mis mejores deseos a César. Un estrecho abrazo.

Mariela Álvarez Rodríguez - Colombia

Es muy emocionante para nosotros el evento del día de hoy, porque es un reconocimiento legítimo a su persona, tanto en lo profesional como amical. Muchas felicidades por toda su honorable labor en el transcurso de su carrera archivística, su ejemplo es muy digno a seguir y ese entusiasmo que lo caracteriza no se compara con nadie. Dos abrazos fuertes desde Trujillo, nos vemos pronto y que la Virgen de la Puerta lo llene de bendiciones.

Helio y Flor Arteaga Chanduví

Querido César: Miriam, Jorge, Danielita y yo te hacemos llegar nuestro más efusivo y fraternal abrazo de felicitación por el merecido homenaje académico y el *Diploma al Mérito Institucional* que has recibido el día de hoy de la Universidad Católica de Lima, en presencia de la ilustre pléyade de intelectuales y amigos limeños, como un justo reconocimiento a tu ejemplar e infatigable labor profesional y a tu calidad humana e íntegra personalidad que todos reconocemos con gran admiración.

René Arze Aguirre - Bolivia

Reciba usted el saludo del señor José Luis Aguirre Pastor, presidente regional de Madre de Dios y mío propio; solicito tenga a bien hacer llegar nuestra más sincera felicitación al gran amigo de Madre de Dios, doctor César Gutiérrez Muñoz, eterno enamorado de nuestra ubérrima región.

Juan Carlos Arzola Rozán

Cómo me gustaría acompañarle personalmente a tan merecido homenaje, no obstante desde aquí haré un brindis con un buen vino mexicano a su salud. Muchas, muchas felicidades.

Alicia Barnard Amozorrutia - México

Estimado Chombo: Con pena no podré asistir al merecido homenaje que te harán. Motivos de trabajo me lo impiden pero quería decirte que considero tu trabajo y tus calidades personales y me hubiese gustado estar presente. Recibe un fuerte abrazo.

Roque Benavides Ganoza

No pude darte un abrazo caribeño, porque tuve que salir antes de que hablara el doctor José Agustín de la Puente. Ya tú sabes, el trabajo obliga. De todas maneras me hago presente recordando siempre que uno de los primeros que me acogió en la Universidad como persona y archivera fuiste tú. Siempre con un saludo cálido, cariñoso e inteligente. No puedo dejar pasar por alto los saludos que siempre enviabas a mi hijo, te lo agradezco. Por eso, querido amigo, siempre guardaremos de ti lo mejor que nos ofrecías con tanto cariño.

Aracelis Bustelo Limia

Felicidades hombre, debo de imaginar que es un reconocimiento justo y merecido, qué bueno que tu institución haga de manera oportuna ese homenaje. Felicidades y que Dios te colme de bendiciones y más reconocimientos, un abrazo.

Carlos Canales Luna

Me hubiera gustado poder acompañarlos en este día y poder celebrarlo con todos ustedes. Me llena de alegría que estén hoy todos reunidos en este acto académico en homenaje y agradecimiento a la labor que ha realizado a lo largo de toda su trayectoria profesional y que ha ido dejando su impronta en todos nosotros por la entrega y el talento con la que ha realizado todas y cada una de sus responsabilidades archivísticas. ¡Enhorabuena don César Gutiérrez!

Vicenta Cortés Alonso - España

Estimado César: Por la presente le expreso mi adhesión al homenaje que le rinde la Universidad en atención a su excelente desempeño como Archivero de nuestra Universidad. La coincidencia en el horario del Consejo de Estudios Generales Letras me impide estar presente. Le recordaré, especialmente al día siguiente de la Fiesta de María Auxiliadora, para usted tan importante. Con reconocimiento y amistad.

Luis Fernando Crespo Tarrero

Desde Madrid me sumo al homenaje que el próximo miércoles día 25 se le ofrecerá al insigne archivero César Gutiérrez Muñoz. Espero que el acto tenga una amplia acogida entre los colegas peruanos y una gran repercusión a la altura del homenajeado. Mis más cordiales felicitaciones para nuestro querido César.

Luis Miguel de la Cruz Herranz - España

Desde la lejana Bulgaria comparto ese merecido reconocimiento y aplaudo esa iniciativa por ustedes en resaltar la trayectoria profesional y personal de una persona que hizo y hace mucho por la archivística peruana.

Wladimir Leonid Cuadros Sinchi - Bulgaria

Agradezco enormemente la comunicación que me adjunta notificándome el sin duda mercedísimo homenaje al Archivero César Gutiérrez Muñoz, y si me lo permite me gustaría transmitiesen al mismo mi abrazo más sincero.

Únicamente me he encontrado con César en una ocasión, que ha sido en Montevideo con motivo de un evento organizado por el Archivo General de la Nación en el año 2006. En esa oportunidad hemos tenido infinidad de momentos de conversación muy agradable y muy enriquecedora intelectualmente para mí. Recuerdo que hablamos de algunos amigos en común que teníamos tanto en España, como en el Perú (Vicenta Cortés, Yolanda Bisso, Aída Luz Mendoza, etc.), y como anécdota recuerdo que me pidió redactase sobre una servilleta de papel y firmase el concepto que yo tenía de documento (para su colección particular), habida cuenta del cambio que se estaba operando con la incorporación a nuestro mundo laboral del ambiente electrónico.

Lo recuerdo haciendo sus carreras matinales por la Rambla Marítima de Montevideo, con esa vitalidad que tiene y que además debe ser contagiosa porque la transmite al entorno.

Hemos seguido y aún seguimos manteniendo, afortunadamente, ese contacto personal escrito desde entonces: las noticias mensuales de la hoja volandera, el intercambio de información. Llegué a estar,

estoy seguro, más informado de la actividad archivística en el Perú, que de la de mi país.

Ahora lo pienso y César siempre me ha resultado una persona muy cercana, transmitiéndome la sensación de conocerle de toda la vida; sin duda que es alguien de mi familia. Y así me gustaría seguir.

Gracias, César Gutiérrez, y recuerda que una cosa son las situaciones administrativas y otra el profesional que uno es. De esto último nadie se jubila nunca. Un fuerte abrazo.

Alfonso Díaz Rodríguez - España

Enterado del homenaje que la Pontificia Universidad Católica del Perú te rinde el día de hoy, me aúno a él con el mayor entusiasmo, pues sé que es justo dados los años que has servido de la manera más dedicada en el Archivo, ese lugar no suficientemente valorado, pero que ambos queremos y sabemos lo importante que es. César, en este día tan especial para ti, recibe mi más afectuoso saludo; al que se suman Deysi y Fabio; quiera Dios que este reconocimiento signifique que las autoridades y población en general, tengan siempre en cuenta lo que es el Archivo y el trabajo de personas como tú. Dios te bendiga.

Álvaro M. Espinoza de la Borda

Aprovecho la ocasión para expresarle mis sinceras felicitaciones por el homenaje merecido que usted ha de recibir el día 25 de este mes por la Universidad Católica, la verdad admiro su sinceridad y amor por los archivos, muchas felicitaciones y que siga recibiendo muchos más reconocimientos por tan hermosa labor. Con estimación.

Lyda Fernández Jerí

Con independencia de mi asistencia o no, este es un homenaje al que me sumaré con gusto en la fecha de un aniversario más del grito de independencia de La Plata, hoy Sucre. Y usted es nacido precisamente en Ayacucho.

Juan Carlos Fernández Peñaranda - Bolivia

Aunque físicamente no los acompañe en esta oportunidad, saben que me adhiero al merecido reconocimiento que le han preparado

y celebro que a través de esta ceremonia se le transmita el gesto de gratitud que muchos le debemos por habernos apoyado de una u otra manera a conocer más nuestra carrera, sentirnos verdaderos profesionales y darnos la noción de gremio. La obra de don César no es solo gestión, que bien la ha llevado a cabo, sino fundamentalmente es ejemplo para quienes hemos hecho de la archivística nuestra forma de ser útiles a la sociedad. Agradeceré le transmitan mi saludo y reconocimiento en este día.

Carlos A. Flores López

Desde Montevideo, Uruguay, envío un respetuoso saludo y felicitaciones al profesor César Gutiérrez Muñoz por este merecido homenaje.

Sylvia Gagliardi Brissolese - Uruguay

Muy estimado amigo César Gutiérrez: "Honrar, honra", ya lo decía Martí. La PUCP hace muy bien en reconocer tus méritos, por todo lo alto y cuando puedes oír y ver lo que sucede a tu alrededor y, sobre todo, saber que hay gente en Lima, en el Perú y en el mundo ancho y ajeno que te estima muchísimo más de lo que te imaginas. Un abrazo y mi adhesión.

Freddy Gambetta Uría

Desde mi querida Costa Rica, ante todo les envío un cordial saludo. Con esta excelente noticia de un merecidísimo homenaje a nuestro muy querido y recordado César me embargan sentimientos muy especiales, por un lado una gran alegría y satisfacción, por otro lado una gran nostalgia por todos los bellísimos recuerdos de mi estadía en el Perú en el año 1991, aquella estancia aunque corta en la Universidad que nos acogió con tantísimo cariño, la Pontificia Universidad Católica del Perú. Parte de ese cariño al Perú, a la Universidad y al Archivo es culpa de un magnífico guía anfitrión y promotor de la cultura peruana. César es de esas personas llenas de mucho para dar de su experiencia y conocimiento. Y en todos estos años, César ha estado pendiente de todos los archivistas latinoamericanos, ha mantenido los hilos para que los que pasaron o están en el campo de la archivística se mantengan siempre unidos, al día, fieles al espíritu de conservar el patrimonio cultural de nuestros países; no esperaba menos de las autoridades universitarias, y aprovecho para felicitar al doctor Marcial Rubio Correa

de quien, precisamente, en el año 1991, a mi regreso a Costa Rica me traje una de sus obras de derecho privado que fue una excelente guía para mis profesores y en mi carrera de Derecho en Costa Rica. A la distancia les envió un abrazo y un efusivo saludo, en nombre, estoy segura, de muchos archivistas costarricenses y latinoamericanos. Que Dios te bendiga César. Y gracias por todo.

Georgina García Rojas - Costa Rica

Me alegra mucho la noticia del reconocimiento que te hará la Pontificia Universidad Católica del Perú el próximo 25 de mayo. Desde aquí, desde Toledo, levantaré una copa ficticia y me uniré a todos los que compartirán contigo ese acto especial brindando por la persona, por el profesional y por el amigo. Enhorabuena.

Mariano García Ruipérez - España

Estimado hermano: quiero que llegue a ti un fuerte abrazo y mis felicitaciones para alguien a quien siempre hemos admirado y del cual nos sentimos orgullosos.

Franz Gutiérrez Muñoz y Sofía

Muchas felicidades por el reconocimiento a su labor, tan dedicada, que bien merecido lo tiene, por parte de la PUCP en reconocimiento a su labor tan esmerada.

Eduardo Jesús Gutiérrez Silva

Queridos amigos: la lejanía me impide asistir al homenaje justo y merecido a César Gutiérrez Muñoz, archivero e historiador dedicado, incansable, honesto y mejor amigo. Desde aquí, desde Sevilla donde hace muchos años lo conocí y tuve la suerte de ser su amiga, le envió un abrazo muy fuerte y le deseo todo lo mejor.

Antonia Heredia Herrera - España

Estimado César: no puedes imaginarte cuánto deploro no poder acompañarte mañana en el homenaje que te rendirá la Universidad. Recibe un muy afectuoso abrazo y las felicitaciones de un amigo que mucho te estima, al igual que Martha.

Federico Kauffmann Doig

Querido amigo César: Qué gusto de recibir la invitación para su agasajo. ¡Cuánto hubiéramos querido estar presentes en esa bien merecida ocasión! Es justo que le den todo el honor después de tantos años de valiosa labor y todo lo que usted ha hecho para la Universidad Católica y para el Perú. Felicidades, César. Con nuestro cariño.

Willie y Ena Mackay - Reino Unido

Como director del Colegio San Andrés recuerdo con especial gratitud los años que pasó César en nuestras aulas y el impacto de su enseñanza en los jóvenes. Muchos llegaron a amar y a apreciar la historia patria por medio de su amor y dedicación a la tarea docente. Las actividades y visitas que organizó, como también la presencia de excelentes oradores invitados a dictar conferencias especiales hicieron de los temas de la historia nuevos descubrimientos que vivían los alumnos. El Director mismo aprendía mucho de su entusiasta profesor y por medio de él llegó a apreciar la labor del Instituto Riva-Agüero.

Si conviene, queremos que nuestros saludos, de mi señora y los míos, le sean transmitidos porque lamentablemente no podremos estar presentes en persona.

Recordamos también con mucho afecto al doctor José Agustín de la Puente Candamo y al doctor Salomón Lerner Febres, rector *emérito* de la Universidad, y presentamos nuestro saludo al doctor Marcial Rubio Correa, rector de la Universidad.

William M. Mackay Higgs y Catherine Kirk de Mackay
Reino Unido

Qué buena idea de homenajear a Cesitar, a pesar de que a él no le gusta ese tipo de reconocimientos. Muy merecida la distinción y un ejemplo para los archiveros peruanos y americanos. Por favor, transmítale mis felicitaciones.

Alejandro Málaga Núñez Zevallos

Un saludo desde Tegucigalpa, Honduras. Aunque estoy lejos del lindo Perú, mi corazón y mis pensamientos están allí siempre, pues soy hondureña de nacimiento pero peruana de corazón. Con muchísimo

gusto, me llegaría hasta la hermosa Lima para acompañarlo en ese día tan especial que se le hará un merecido homenaje. Yo guardo muy buenas impresiones de usted y sobre todo saber que es también un baluarte de la Archivística a quien admiro mucho. Doctor César Gutiérrez, le deseo lo mejor siempre, así como al Grupo Esperanza del Perú y a sus integrantes.

Olga Beatriz Maldonado Sierra - Honduras

Me llegan las noticias del reconocimiento que vas a recibir de tu Universidad. Yo me apunto con entusiasmo y con conocimiento de causa.

Ascensión Martínez Riaza - España

Estimado amigo don César: el reconocimiento y homenaje que te rendirá la Pontificia Universidad Católica del Perú reafirma con creces la brillante trayectoria y dedicación que has tenido hacia tu querida institución, como vocación de servicio. Recibe mi estima personal y admiración. Felicidades.

Gonzalo Molina Echeverría - Bolivia

Apreciado profesor Gutiérrez: habiendo tenido noticia hoy del más que merecido homenaje que se le va a tributar el próximo miércoles en la Pontificia Universidad Católica del Perú, no puedo más que lamentar mi ausencia en acto tan relevante. Aprovecho, sin embargo, la oportunidad para enviarle mi más cordial enhorabuena por tan insigne reconocimiento académico a su inestimable labor con el *Diploma al Mérito Institucional*.

Alfredo Moreno Cebrián - España

Les solicito de la manera más cordial hagan llegar mi adhesión pública de homenaje y admiración hacia el distinguido académico, de parte de la Sociedad de Estudios Históricos del Ecuador y de mi parte en particular en el acto que realizarán el próximo miércoles. Sabiendo que la labor de César ha sido valiosísima para los archivos peruanos y por tanto para la labor de los investigadores históricos e historiadores no solo del Perú sino de América y el mundo entero que recurrimos a ellos; es muy grato congratularlo por este bien merecido reconocimiento. Brindaremos ese día por él en Quito.

Francisco Núñez Proaño - Ecuador

Con placer y emoción acuso recibo de su comunicación en la que anuncia el merecido reconocimiento que otorgará la Pontificia Universidad Católica del Perú, al doctor César Gutiérrez Muñoz, concediéndole el: *Diploma al Mérito Institucional*, en reconocimiento a su destacada y prolongada labor en dicha Casa Superior de Estudios. Estamos seguros que en sus discursos, el doctor Miguel Giusti, la licenciada Beatriz Montoya Valenzuela, el doctor Mario Cárdenas Ayaipoma, el doctor José Agustín de la Puente Candamo, el doctor Salomón Lernes Febres y el doctor Marcial Rubio Correa, rector de la Universidad, sabrán destacar la vida y obra del ilustre Archivero Latinoamericano, amigo y colega, doctor César Gutiérrez Muñoz. Desde la distancia, en la ciudad de La Paz, Bolivia, ese día a la misma hora, brindaré por tan merecido homenaje con una copa de vino. Reciba un cordial saludo.

Luis Oporto Ordóñez - Bolivia

Me sumo con alegría a las felicitaciones por el reconocimiento que tu Universidad hará de tu labor el próximo miércoles 25 de mayo. Tu ejemplo honra a la institución y a la patria. Aunque temo que no podré asistir porque tengo otro compromiso aceptado (muy cerca en el tiempo y muy lejos en el espacio), quiero que me cuentes entre los más fervorosos por el acontecimiento y por la amistad.

Grover Pango Vildoso

Al merecido homenaje que te hizo la PUCP, me sumo con el mayor entusiasmo. Eres un gran amigo y un estupendo profesional y académico. Fuerte abrazo.

Luis Peirano Falconí

Mis más efusivas felicidades y espero saludarte personalmente en Lima o donde sea. Recibe el aprecio y la alegría de un miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia a su brillante Secretario. Un abrazo que llega hasta este día de tu homenaje. Muchos saludos, de corazón.

Esteban Puig Tarrats

Desde el Centro de Información de la Estación Científica Amazónica de la Universidad Central del Ecuador, me uno al homenaje del compañero César Gutiérrez enviando un sentido reconocimiento a su labor y un abrazo fraterno.

Myriam Quinteros Campaña - Ecuador

Le escribo estas líneas para felicitarlo por el homenaje que le hará la Universidad Católica, por su grandiosa labor realizada en ella y en el Archivo de la mencionada institución. No hay mayor deseo para mí, que el estar presente en tan distinguida ceremonia dedicada a su persona; sin embargo, las distancias, las clases y distintos óbices impiden mi presencia en tal homenaje. Por ello, le hago presente mi más grato saludo y correspondientes felicitaciones con un fuerte abrazo esperando volvernos a reunir en esta ciudad, Trujillo del Perú.

Maxwell R.

Muchísimas felicidades al doctor César Gutiérrez Muñoz. Desde el Archivo Municipal de Alcobendas y desde la Federación ANABAD enviamos nuestra estima y reconocimiento. Un abrazo muy cordial a César y a todos ustedes.

Julia M^a Rodríguez Barredo - España

Felicitaciones por el merecido homenaje que te hará la Universidad; me ha dado mucho gusto saberlo y me uno a él. Si Dios lo permite estaré allí para darte un abrazo en persona. Saludos fraternos.

Jorge Rosales Aguirre

¡Felicitaciones César! Usted es alguien bien querido en la PUCP. Un gran abrazo.

Andrés Santos Espinoza - Ecuador

Querido Chombo: FELICITACIONES!!! En tu retiro y homenaje que te harán. Lamentablemente con mucha pena nos los vamos a perder. Un beso y abrazo.

Gloria y Alfonso Solimano - Canadá

Acabo de recibir la invitación para asistir al homenaje que con toda justicia y merecimiento te brindará la Universidad el próximo miércoles

25 de mayo. Lamentablemente ese mismo día, en la mañana parto en un corto viaje, lo que me impedirá acompañarte en este evento, pero desde ya recibe mis saludos, congratulaciones y deseo de éxito en los nuevos emprendimientos que estás llevando a cabo. Un abrazo.

Jorge Solís Tovar

Me alegró mucho saber que la Universidad te está reconociendo la intensísima y entusiasta labor que realizas. Me hubiera gustado mucho estar presente pero sucede que tengo clases exactamente a la misma hora. Si no te veo, cuenta con mi más entusiasta y afectuosa solidaridad. Un fuerte abrazo.

Fernando de Trazegnies Granda

Desde el Archivo General de la UNED, queremos hacerles llegar nuestras felicitaciones por la celebración de este acto. Nuestra más sincera enhorabuena al homenajeado por este *Diploma al Mérito Institucional*, tan merecido. La labor realizada por don César Gutiérrez está llena de detalles que hemos recibido a lo largo de su trayectoria profesional, y cada uno de estos pequeños gestos nos deja una muestra de su compromiso con nuestro trabajo. Tanto su constancia, como su talento y su sabiduría es el mejor legado que hemos recibido los que hemos tenido la suerte de coincidir con él en el desempeño de nuestras tareas. Este legado que César nos deja será muy beneficioso para poder abordar las responsabilidades que en el futuro nos depare nuestra profesión de archiveros. Gracias César, por este regalo que nos dejas con tu ejemplo. ¡Nuestra enhorabuena por la entrega de este *Diploma al Mérito Institucional*!

M^a Teresa Valdehita Mayoral - España

No quiero hablar de su trayectoria porque eso lo saben mejor ustedes, sino mi impresión a la calidad de gente que he conocido, su generosidad, su mentalidad libre, diversa, amante de su patria y de su trabajo. He recogido muchas enseñanzas de él que atesoré en mi corazón y ahora las pongo en práctica, una de ellas es la puntualidad y la devolución oportuna. No quiero despedirme, sino decirle hasta cualquier otro evento archivístico si Dios lo permite. Besos y felicidades a la comunidad de archiveros peruanos por tener un gran referente en los Archivos a nivel internacional.

Amelia Vargas - Argentina

Estimado don César: el día de ayer recibí su honrosa invitación, por lo que agradezco la consideración. Hagamos de cuenta que estaré ahí en primera fila celebrando el reconocido homenaje a su persona. Un gran abrazo.

Jancarlos Vega Luyo

Mi querido profe, colega y amigo: Con mucha pena, no iré al homenaje tan merecido que te harán en la PUCP el miércoles. Lo haré, con el pensamiento. Baldo encarga saludarte también y lo mismo el doctor Bustamante. Que lo pases lindo ese día y espero nos veamos pronto en el Instituto Riva-Agüero. Un gran abrazo.

Ileana Vegas de Cáceres

Hola César, acabo de enterarme que serás distinguido con el *Diploma al Mérito Institucional* por la PUCP, te lo tienes bien merecido y me alegro por ello. Recibe mis más sinceras felicitaciones.

Flor de María Villena Morales

Querido César: En la imposibilidad de estar presente en el homenaje que nuestra Universidad te tributará el próximo miércoles, quiero dejarte constancia de mi adhesión y solidaridad con tan merecido reconocimiento a tu destacada y memorable labor.

El alto nivel de los oradores que resaltarán tu trayectoria pone en evidencia el aprecio y gratitud de las que supiste hacerte acreedor en tus 47 años de abnegada dedicación.

Como viejo y estrecho amigo tuyo solo me resta añadir que por los años que compartimos al servicio de nuestra Alma Mater puedo dar fe de tu calidad humana que unida a tu competencia profesional hacen que se te cuente en esa escogida lista de personas que dejan huella imborrable en la memoria de los que tuvimos la suerte de conocerte. Afectuosamente.

José Luis Wicht Rossel

César y yo hemos sido amigos desde el año 1965 cuando éramos alumnos en la PUCP, y a través de los años hemos mantenido

contacto e incluso nos hemos visto varias veces. Aunque no puedo estar presente, le tendré en mis oraciones de una manera especial en ese día.

Hno. Robert Wood, S.M. - Estados Unidos

Estimado y admirado colega: el merecido homenaje que te rinde tu amada Universidad es recibido por el mundo archivístico continental con inmensa alegría pues el prestigio que te has labrado irradia en todas direcciones. El *Diploma al Mérito Institucional* que te otorga la benemérita Casa de Estudios es la exaltación de tu larga vida de servicios profesionales, rubricada con la presencia de la eminente cúpula directiva de la Universidad en tan bello acto académico. Con sentimientos de mi más alta y distinguida consideración, recibe un cálido abrazo colombiano.

León Jaime Zapata García - Colombia

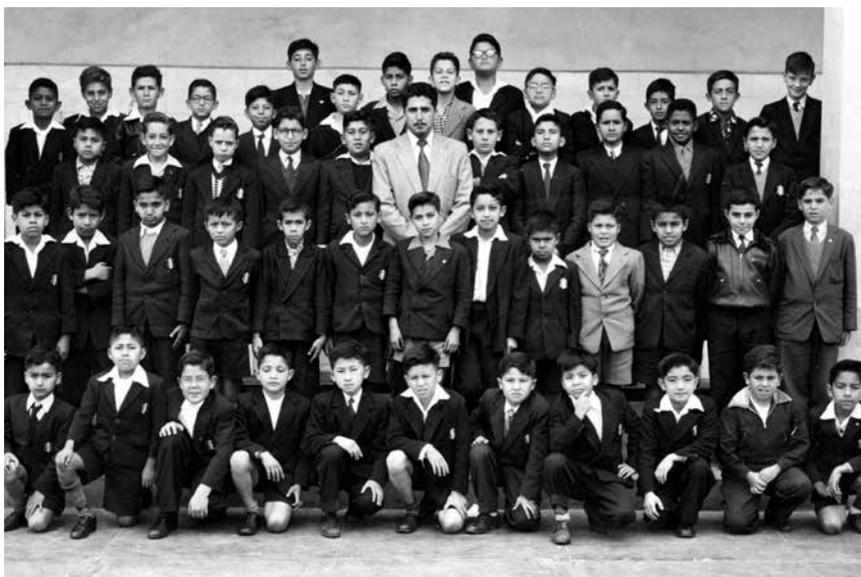
Mi querido Chombo: quiero felicitarte por el merecido homenaje que sé, te están haciendo en este momento en la Católica. Lamentablemente, el abrazo que quisiera haberte dado hoy, va a ser virtual, pues no me ha sido posible asistir a tu homenaje. Con mucho cariño.

Margarita Zegarra Flórez

Archivo fotográfico



Chombito, Lima
1946



Con su promoción del Colegio Claretiano (Magdalena del Mar)
Lima, 1957



Familia Gutiérrez Muñoz

Parados (de izq. a der): Luis Darío, Jorge, César Franklin y Myrthia. Sentados (de izq. a der): Nata Muñoz de Gutiérrez y César Gutiérrez Ruiz
Huancayo, 1959



Como alumno del Colegio Militar Leoncio Prado, 1962

No. 636

Nombre y Apellido del Alumno *Esteban Quinto César Franklin*



hijo de *César* y de *María Elena*
nacido en *Lima* el *30* de *Abril* 1945

con Libreta Electoral No. *—* y Libreta Militar No. *—*
domiciliado en *J. María* Calle *Cahuide* No. *555* Tel. No *39283*
queda matriculado como alumno del *Segunda* año de la Facultad
de *Letras*

Lima, *31* de *Marzo* de 1964

César Quinto Almon
Alumno

María Elena
Secretaria de la Facultad

Recibo de Tesorería (Matricula) No. *7611*

Recibo de Tesorería

Curso de Cargo

Observaciones

Ficha de matrícula n° 636 de la Facultad de Letras de la PUCP
(Lima, 31 de marzo de 1964)

Libro de matrículas de la Facultad de Letras (1964 - 1965), p. 30



Como alumno PUCP acompañado de Augusto Millones Santa Gadea en la Sala España del Instituto Riva-Agüero, 1966



Chombo en Toledo
11 de enero de 1969



De izq. a der.: Gabriela Benavides de Rivero, Armando Nieto Vélez S.J., Ada Arrieta Álvarez, César Gutiérrez Muñoz y Laura Gutiérrez Arbulú en la Biblioteca Municipal de Lima, 1978



César Gutiérrez Muñoz con los participantes del Curso de Selección Documental realizado con el profesor Manuel Vázquez Murillo en el Instituto Riva-Agüero
17 de setiembre de 1984



En su despacho como jefe del Archivo General de la Nación
Mayo de 1986



De izq. a der.: Guillermo Lohmann Villena, Guillermo Durand Flórez, Lucio Galarza Villar, César Gutiérrez Muñoz y Luis Enrique Tord Romero en la celebración por el Aniversario del Archivo General de la Nación en la Casa de Osambela
15 de mayo de 1986



César Gutiérrez Muñoz con los integrantes del Seminario
de Archivos en Córdoba, Argentina
6 de noviembre de 1986



Clases de Archivología. De izq. a der.: Juana Román, Gustavo von Bischoffshausen, Beatriz Salazar, César Gutiérrez Muñoz, Martha Urrunaga, José Luis Quispe, María Isabel Merino y Lillian Maura en el antiguo local del Archivo en Estudios Generales Letras
5 de junio de 1990



Exposición "Documentos de Peruanidad" en el antiguo local
del Archivo en Estudios Generales Letras
29 de enero de 1996



Trote cotidiano
Playa Bávaro (Republica Dominicana)
Abril de 1996



Sesión del Comité Asesor del Archivo de la Universidad
integrada por (de izq. a der.): Beatriz Montoya Valenzuela, René
Ortiz Caballero, César Gutiérrez Muñoz, Jesús Vera Portocarrero
y Juan Carlos Crespo en el antiguo local
del Archivo en Estudios Generales Letras
17 de octubre de 1996



Miembros de Número de la Academia Nacional de la Historia,
de izq. a der.: Miguel Maticorena Estrada, Guillermo Lohmann
Villena, Armando Nieto Vélez S.J., José Agustín de la Puente
Candamo y César Gutiérrez Muñoz en el Instituto Riva-Aguero
27 de octubre de 1996



Visita de los niños de la Sala Cuna al Archivo de la Universidad
en el antiguo local en Estudios Generales Letras
14 de abril de 1997



*Visita a la PUCP de la delegación del Centro
de Altos Estudios Nacionales*

De izq. a der.: coronel EP Jorge López, coronel EP Roberto
Vértiz, César Gutiérrez Muñoz, G/B.EP Edmundo Díaz, coronel
PNP David Rodríguez, coronel EP Carlos Miranda
y coronel EP César Boullosa
13 de mayo de 1998



En la PUCP, el Hermano Robert Wood SM (izq.) y César Gutiérrez Muñoz, antiguos compañeros de la Doctoral de Historia San Miguel, 10 de diciembre de 1998



Bendición de la *Tanta huahua*, de izq. a der.: testigo, Miguel Ángel Andrade Olivera; padrino, Mario Cárdenas Ayaipoma; Fray Chombo; madrina, Marita Dextre Vitaliano; y testigo, Beatriz Montoya Valenzuela
7 de noviembre de 2001



II Encuentro Iberoamericano de Archivos Universitarios
De izq. a der.: Gabriel Ramón Joffré, Esperanza Bravo de Varona,
Marcial Rubio Correa, Fernando de Trazegnies Granda y César
Gutiérrez Muñoz, en el Auditorio de Derecho
3 de setiembre de 2002



Vicenta Cortés Alonso y Chombo en su visita
al Archivo de la Universidad
13 de mayo de 2004



Ceremonia donde le otorgan la Medalla de Honor del Archivo
General de la Nación realizada en el Auditorio
"Raúl Porras Barrenechea"
10 de mayo de 2006



Su primer y último celular recibido del personal del Archivo de la Universidad el 26 de abril de 2007 con motivo de su onomástico



Chombo bailando con la profesora Chalena Vásquez en la
Terraza del Archivo con ocasión de la “VIII
Reunión del Archivo de la Universidad”
14 de febrero de 2008



Paseo archivístico a la ciudad de Huacho por los 25 años
del Archivo de la Universidad
17 de mayo de 2008



En el Archivo “César Gutiérrez Muñoz”
de la Universidad Nacional
“José Faustino Sánchez Carrión” de Huacho
17 de mayo de 2008



Recuerdo del personal del Archivo de la Universidad
el día de su despedida
27 de abril de 2010



Con el personal y amigos del Archivo de la Universidad
el día de su despedida
27 de abril de 2010



Su última clase en el “Curso del Sistema Institucional de Archivos” ofrecida al personal administrativo de la PUCP
28 de mayo de 2010



El Auditorio de Humanidades de la PUCP quedó abarrotado
el día de la ceremonia de entrega
del *Diploma al Mérito Institucional*
25 de mayo de 2011



Una larga fila de amigos le saludan el día de la ceremonia
de entrega del *Diploma al Mérito Institucional*
25 de mayo de 2011



Después de la ceremonia de entrega del *Diploma al Mérito Institucional* se reunió por última vez en el antiguo local con el personal del Archivo de la Universidad
25 de mayo de 2011

Índice

<i>Presentación,</i> por Juan Carlos Crespo López de Castilla	5
<i>Maestro de ceremonias,</i> por Miguel Giusti	11
<i>Un auténtico archivero universitario,</i> por Beatriz Montoya Valenzuela	15
<i>César Gutiérrez Muñoz o el sacerdocio por la archivística,</i> por Mario Cárdenas Ayaipoma	23
<i>Homenaje a un archivero,</i> por José Agustín de la Puente Candamo	36
<i>César: Archivero ejemplar,</i> por Salomón Lerner Febres	39
<i>En la dimensión universitaria,</i> por Marcial Antonio Rubio Correa	42
<i>Palabras de gratitud,</i> por César Gutiérrez Muñoz	44
<i>Testimonios</i>	51
<i>Adhesiones</i>	79
<i>Archivo fotográfico</i>	95

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Archivo de la Universidad

Beatriz Montoya Valenzuela
Archivera de la Universidad

Dora Palomo Villanueva
Archivera

Cinthia Llanos Ramírez
Jorge López Eguizábal
Gladys Manrique Huansha
Ysabel Morán Caveró
Jéssica Ramírez Aranda
Enver Ramos Nolte
Jhoanna Rodríguez Ochoa
Natalia Ruiz Justo
Amy Saravia Chávez
Archiveros

Anabel Castro Morante
Nuria Peláez Shutte
Celeste Vallejos Murillo
Hanguk Jesús Yun Bendeزú
Alumnos colaboradores

Marita Dextre Vitaliano
Administradora

Javier Mendoza Suyó
Conservador

César Chumbiauca Sánchez
Bibliotecario

Ejemplar N°

El número 56 de los *Cuadernos del Archivo de la Universidad* se terminó de editar en la imprenta RyF Publicaciones y Servicios S.A.C., Jr. Manuel Candamo 350, Lince, el 7 de abril de 2013, 30 aniversario del inicio de las acciones conducentes al establecimiento del Archivo de la Universidad. La edición consta de trescientos cincuenta ejemplares numerados.

